

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
EN LA CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
EN MADRID, ED. DE LA MAÑANA, UNA PTA.
ED. DE LA NOCHE, 2 PTS. A D.
EN PROV. Y PORTUGAL, 5 PTS. TRIMESTRE.
EN AMERICA Y ULTRAMAR, 12 PTS. TRIM.
LA CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA, 50 CENT. MES
PUNTO UNICO DE SUSCRICION
MADRID, FACTOR, NUM. 7.
AÑO XLI. NUM. 11856

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

LA EDICION DE LA MAÑANA A CUATRO REALES EN MADRID, A DOMICILIO

TERCERA EDICION

Madrid, Sabado 20 de Setiembre de 1890

DE LA NOCHE

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
insertos en todas las ediciones de La Correspondencia
UNA PESETA LINEA.
Los anuncios, reclamos, etc., financieros, referentes
a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben exclusivamente en esta administracion y
en las oficinas de la Sociedad General de Anuncios,
ALCALA, 6 y 8, entresuelo.
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NUMS
OFICINAS FACTOR 7

La Sociedad General de Prestamos
abonará a las nuevas imitaciones los
intereses que van a continuacion, hasta
nuevo aviso:

En cuenta corriente, a la vista, 6 por 100.
Idem id. id. con ocho dias de aviso, el 5.
Idem depósito a plazo de medio año, el 10.
Idem id. id. id. un año, el 12.
A plazos más largos, lo que se convenga.
Espoz y Mina, 6 duplicado, praí.

ACEITE OPIHY
VINAGRENTOCADOR
POLVO DENTIFRICO
Blanca y conserva la Denticura

GUANOS O ABONOS MINERALES
de la Compañia Agricola y Salinera de
Fuente Piedra. — Medallas de Oro en las
Exposiciones Universales de Paris y Barcelona.
Gran diploma de Honor en Londres. — PRECIOS
uniformes en toda estacion de ferrocarril y
puertos de España, Baleares y Canarias. — Remesa
gratis de prospectos e instrucciones.
Direccion: MADRID, PRECIADOS, 35.
Cuante Inglés, 2'85. — CAPELLANES, 1.

PARICION. — MIRADLA! ENTRA EN EL SA
Alon con porte majestuoso, orguila la hermosissima
sabeza, con el cuerpo elegante ceñido en sedas y encajes,
rebozando gallardía y donaire; y a medida que avanza,
un perfume tenue y vaporoso se desprende de ella, rin-
diendo los ánimos, embalsamando los sentidos, el perfume
distinguido del Extracto de Kananga de Ri-
gand, que aromatiza las raudas del corpiño y es el
predilecto de las reinas de la moda.

La última estadística de los hospita-
les de Paris señala la disminucion del
empleo del copaiba y la cubeba en las
dolencias que padece la juventud; es el re-
sultado de la adopcion por los médicos del
Santal Midy que cura en 48 horas las
afecciones que exigian semanas de trata-
miento. Pero es indispensable que el San-
dalo sea puro y hay que exigir en cada
cápsula el nombre de Midy impreso en
negro.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

A LAS SEIS DE LA MAÑANA
La Gaceta de hoy publica las siguientes
disposiciones:
GRACIA Y JUSTICIA.—Un real decre-
to de indulto.

HACIENDA.—Real decreto concedien-
do la excedencia que solicitó D. Eduardo
Maury de las Heras del cargo de inter-
venor de la aduana de Irun.

MARINA.—Reales decretos referentes
a personal.

GOBERNACION.—Real orden nom-
brando los vocales que han de componer
la comision nombrada para examinar las
Memorias remitidas a este ministerio so-
bre el estado de los pósitos.

GUERRA.—Real decreto aprobatorio
de la venta efectuada en Puerto Rico de
193 piezas de artillería.
—Otro autorizando la compra por ges-
tion directa del aceite de oliva necesario

en las factorias de Sevilla, Cádiz, Córdo-
ba y Jerez de la Frontera.
—Otro aprobatorio del contrato cele-
brado por el comisario de guerra de San
Sebastian, para el transporte de 17 jue-
gos de elementos fijos y sus accesorios
para montaje de artillería al fuerte de
San Marcos.

—Otro aprobatorio de la compra de
4000 quintales métricos de loc para la fá-
brica de Trubia.
—Otro autorizando la permuta de unos
terrenos, a fin de agrandar el campo de
tiro de la fabrica de polvora de Murcia.
—Otro nombrando jefe de Estado Ma-
yor de la capitania general de Cataluña
al general de brigada D. Luis Castelvi y
Villalonga.

Del EXTRANJERO hemos recibido de
la Agencia Fabra y de nuestros corres-
pondentes los siguientes DESPACHOS TE-
LEGRAFICOS:

Paris, 19.
Bolsa:
fondos franceses, 3 por 100, 94-90.
4 1/2 por 100, 106-20.
Fondos españoles: 4 por 100 exterior,
78-25.
Obligaciones de Cuba, 520-80.
Consolidados ingleses, 98 1/2.
Ultima hora:
4 por 100 exterior español, 78 3/8.

Londres, 19.
Clausura de la Bolsa de hoy:
4 por 100 exterior español, 77 7/8.
Berlín, 19.
Un despacho oficial de Bagamo des-
miente que se hayan fijado bandos auto-
rizando la trata de esclavos.

Roma, 19.
El periódico el *Capitan Fracassa* des-
miente el rumor de la entrevista de Crispi-
ni con los cancleres Kaluaki y Caprivi.
El periódico *Morning Post* dice que la
renovacion de la triple alianza con Italia
ha de tropezar con dificultades, pues los
emperadores de Austria y Alemania con-
sideran que la situacion de Crispi ni es
ya muy segura.

Londres, 19.
Un despacho de Hiogo (Japon) que ac-
aba de recibir el Lloyd, dice que además
del buque turco, de cuyo naufragio se ha
dado cuenta, tambien se ha perdido to-
talmente cerca de Cochi el vapor *Musashi*
de cabida de 2639 toneladas, per-
teneciente a la compañía de Mitza Bari.
Toda la tripulacion, excepto un joven
japonés ha perecido ahogada.

Paris, 19.
Un despacho de Suez manifiesta que en
Massauah se registran diariamente 60
defunciones causadas por la epidemia co-
lerica.

Berna, 19.
Los principales jefes de los partidos
trabajan para llegar a una solucion ami-
stosa en las cuestiones politicas penden-
tes, abrigando la esperanza de que lo han
de conseguir.

Reina en el pais completa tranquilidad.
Viena, 19.
Las maniobras militares de Rohustoke
han terminado, regresando a esta capital
el emperador de Austria.
El emperador Guillermo ha marchado
a Creissan.

Los periódicos de Viena hacen constar
que la entrevista de Rohustoke es de gran
alcance amistoso y diplomático, al paso
que la de Narva fué de pura cortesía.

Lisboa, 19.
Varios periódicos manifiestan que el
convenio anglo-portugués del 20 de ago-
sto esta irremediamente descartado.
El rey recibirá esta tarde en el palacio
de Cintra a los consejeros de Estado y
presidentes de las Cámaras.
El Sr. Martens Ferrao, embajador en el
Vaticano, ha telegrafiado que saldrá de
Roma.

Desde hace 16 horas no se repiten las
manifestaciones en las calles.
Desde las dos de la madrugada última
la policia detuvo a todos los transeuntes.

Lisboa, 19.
Siguen reinando dos tendencias entre
los políticos. Unos desean y defienden la
adopcion del convenio de 20 de agosto;
otros proclaman la necesidad de abando-
narlo, aunque deseano tambien llegar a
un acuerdo con Inglaterra.

Segun los informes oficiales que se han
recibido en el ministerio de Fomento,
emanados del arquitecto que el gobierno
ha enviado a Granada para examinar los
destruos causados por el incendio de la
Alhambra, resulta felizmente que estos
son mucho menores de lo que en un prin-
cipio se creyó.

Ninguna parte principal del monumen-
to ha sufrido los efectos del fuego: lo
destruido son solamente algunos techos
de las salas menos importantes y los gas-
tos de reparacion serán, segun estimacion
de los peritos, mucho menos crecidos de
lo que se creyó.
Nos congratulamos vivamente de que
asi sea y del celo desplegado en esta cir-
cunstancia.

Es posible que en el consejo de minis-
tros que se celebre esta tarde, se acuer-
den algunos nombramientos militares.

Mañana sale para Ciudad Real el sena-
dor reformista Sr. Bosch.
Ayer llegó a Madrid el diputado liberal
Sr. Sanchez Guerra.

En el teatro Lara se pondrán en escena
mañana domingo, por la tarde, las aplau-
didas obras cómicas, *Vivir para ver*, *El*
padron municipal y *Las visitas*.

DE PROVINCIAS ha recibido LA COR-
RESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes
TELEGRAMAS:

Barcelona, 19 (3'30 t.).
Ha estallado una terrible tormenta. La
lluvia torrencial ha inundado varias cas-
as de las calles de Monserrat, Arco del
Teatro y Mediodia. El agua rompió las
cañerías de una de éstas, inundando sus
habitaciones, sin que afortunadamente
ocurriera desgracia alguna.

El tiempo continúa malo. — *Illescas*
Barcelona, 19 (4'20 t.).
Ante el comandante militar de Manre-
sa, juez, cura párroco y alcalde, se ha
celebrado un convenio entre el fabrican-
te Sr. Vidal y unos obreros, representa-
tes de 70 compañeros que trabajan en las
fábricas de dicho señor. El lunes volve-

rán a funcionar dichas fábricas. — *Illes-
cas*.

Las Palmas (Canarias), 19.
(Recibido por el cable de la compañía
Nacional Española.)
Ha llegado el vapor de la marina de
guerra alemana *Nessa*.

Las procedencias de Port Natal son so-
metidas a cuarentena.

Oviedo, 19 (7'15 n.).
Hoy se han celebrado las primeras car-
reras de velocipedos. La nacional de bi-
cicletas la ganaron los Sres. Campana y
Periquet (D. Ricardo), cayendo éste a
tierra en la última vuelta. En el *handi-
cam* p de bicicletas triunfaron los Sres. Ar-
guelles y Periquet (D. Arturo). — *Ibañez*.

Toledo, 19 (8'20 n.).
En esta capital han ocurrido seis inva-
siones y una defuncion del cólera.
En Puebla de Montalban, 6 y 8.
En Mesegar, 3 y 1.

Tratan de que se abra el curso en la
Academia Militar.
Los gobernadores civil y militar han
visitado los terrenos del campamento
para examinar sus condiciones y ver si
podrian acampar en él los alumnos, caso
de venir. — *El corresponsal*.

Zaragoza, 19 (7 n.).
Ha terminado el juicio oral de la cau-
sa formada por los sucesos que se rela-
cionaron con la venida del Sr. Cánovas a
esta capital. El fiscal, modificando sus
conclusiones provisionales, ha pedido la
pena de dos meses y un día de prision para
los procesados Gracia y Villegas, y
para los demás la absolucion por falta de
pruebas.

El gobernador ha suspendido a un te-
niente de alcalde que contravino a una
orden suya. — *Fondeuila*.

Nuestro colega *El Resumen* publicado
anoche la siguiente carta:
«Sres. Redactores de *El Resumen*.
Mis queridos compañeros: Deseo que
nuestro periódico inserte la noticia, poco
interesante para el público, pero suma-
mente grata para mí, de que he dejado
hoy la direccion de los servicios munici-
pales de Rentas, Arbitrios y Consumos,
que el alcalde de Madrid me confió a fines
de abril último, cuando la principal ren-
ta del Ayuntamiento descendia de una
manera alarmantisima y era presa de to-
do género de inmoralidades.

Digan ustedes tambien que debo las más
señaladas muestras de consideracion al
señor duque de Vistahermosa, con quien
esta mañana he conferenciado sobre el
asunto, y a quien he tenido el honor de
hacer presente mi firme propósito de no
ocupar ningun otro puesto que el humil-
de asiento que el voto electoral me dió
meses pasados en los escaños del conce-
jo.

Con él me basta para defender honra-
damente los intereses del pueblo madrile-
ño, en servicio de los cuales, y con no
poco quebranto de los míos propios, he
desafiado pasiones, odios y enemistades
que me seguirán Dios sabe hasta cuando,
pero que no podrán turbar nunca la tran-
quilidad de mi conciencia trayendo a ella
el recuerdo de ninguna mala accion.

Basta por hoy. Mañana hablaremos más
despacio.

Nuestro compañero y amigo, *Augusto*
Suarez de Figueroa.

Copiamos de *El Día*:
«Comemorando la triste fecha del 19
de Setiembre escribia ayer un periódico
revolucionario:

«No se atrevieron los monárquicos a
fusilar a los vencidos; aquel gobierno
perdonó lleno de miedo; aún quedan en el
pernicioso clima del Africa *patriotas es-
forzados y perfectos caballeros*; aún repos-
an allá los venerandos restos del jefe
asesinado por el clima; aún surcan las lá-
grimas las mejillas de la señorita Villa-
campa...»

El Día, periódico independiente, añade
el siguiente comentario:
«Tal es la elegia que hacen hoy los re-
volucionarios, tales las muestras de agra-
decimiento en los momentos en que se
pide más amplia y completa amnistia.

Esto dicen, cuando aún permanecen ig-
norados y están impunes los asesinos de
los soldados leales, cuando tambien llo-
ran por los suyos las familias del general
Velarde, del conde de Mirasol y del capitan
Peraita.»

A las dos de la tarde de hoy debia reu-
nirse el Consejo Superior de la Marina,
con la asistencia de los capitanes genera-
les de los tres departamentos maritimos,
para tratar del submarino *Feral*.

Acercas de este asunto leemos en *El Día*:
«Ha llegado a Madrid el capitan gene-
ral del departamento de Cartagena, con
objeto de tomar parte en las deliberacio-
nes de la junta encargada de decidir si
debe resolverse la construccion de un
nuevo torpedero submarino.

El capitan general del departamento
de Ferrol, Sr. Topete, parecia inclinado a
eludir su venida a Madrid; pero el Sr. Be-
ranger le ha hecho comprender la conveni-
encia de que asista a las reuniones de
la citada junta. Formarán ésta el conse-
jo superior facultativo del ministerio de
Marina, los citados capitanes generales
y algunos de los jefes de la Armada que
tienen en Madrid su residencia habitual.

Se espera que esta noche llegue el ge-
neral Topete y que mañana empiecen las
deliberaciones de la junta.»

Parece que se trata de habilitar alguna
sala de las clinicas de San Carlos para
enfermos variolosos, en vista del excesivo
número de los mismos que existen en
el hospital Provincial.

DE LA CORTE ha recibido LA COR-
RESPONDENCIA DE ESPAÑA el siguiente
TELEGRAMA:

San Sebastian 19 (4'25 t.).
Se ha concedido la gran cruz de San
Hermengildo, a D. Jacobo Alemán.

Han sido aprobadas una propuesta de
colocacion de dos coroneles de caballería
y varias transferencias de crédito acoor-
dadas por el gobernador general de Cuba
en la seccion sexta del presupuesto de
1888.

Ha sido nombrado director de adminis-
tracion civil de Cuba, D. Ricardo Galvii
y Abella y vocal de la comision codifica-
dora de Ultramar, D. José Valverde, ofi-
cial segundo del ministerio de Marina.

Por eso, al día siguiente, se levantó alegre
como hacia muchos meses que no lo estaba y
una vez, mientras arreglaba y hacia la limpieza
de su casita, se sorprendió cantando.
A las ocho de la noche oyó un silbido.
Era la señal del hijo de Poignot que traía
un sillón que había costado mil trabajos pro-
porcionarse, para el enfermo, el estuche y la
caja de medicinas del abate Midon y un saco
lleno de libros...
Todos aquellos objetos, María-Ana los arregló
en aquel cuarto del piso principal que Chanlon-
ineau había querido tan magnífico para ella y
que la joven destinaba al baron...
Luego salió para adelantarse al chico Poignot
que la había anunciado que iba a volver...
La noche era oscura y María-Ana se daba pri-
sa... y no vio en su pequeño jardín, y junto a un
bosquecillo de lilas, dos sombras inmóviles.

XLV

Cogido por Blanca en flagrante delito de men-
tira, o por lo menos de negligencia, Chupin per-
maneció un momento confuso.
Veía desvanecerse aquella perspectiva tan
acariñada de un retiro en Courtmieu; veía
escaparse bruscamente un manantial de fáciles
beneficios que le permitían ahorrar su tesoro y
hasta irlo aumentando.
No obstante, recibió su aplomo, y con tono
de verdadera franqueza:
—Puede ser que yo sea un bruto—dijo a la jó-
ven,—pero no soy capaz de engañar a un niño.
Quizás os hayan dado una noticia falsa.
Blanca se encogió de hombros.
—Estos informes me los han dado—contestó
—dos personas que seguramente ignoraban el
interés que tenían para mí, y que no han podido
convencerse para engañarme...
—Tan cierto como el sol que nos alumbramos,
—No jureis... Confesad más bien que habéis
carecido de celo.
El acento de la joven revelaba una certidum-
bre tan completa, que Chupin dejó de negar y
cambió de tática.
Fingiendo humildad, confesó que la víspera, en
efecto, había descuidado un poco su vigilancia;
había tenido que ocuparse de unos asuntos su-
yos, su hijo pequeño se había torcido un pie, y
luego se encontró a unos amigos que lo llevaron
a la taberna, en donde le convidaron, hasta be-
ber más de lo acostumbrado, de modo que...
Hablaban con ese sonetoso lloriqueo que es el
recurso supremo del labriego cuando se ve acor-
sado, y a cada momento se interrumpe para
asegurar lo verdadero de su arrepentimiento y
tazon, llenándose de injurias.
—¡Viejo borracho!—decía—eso te enseñará...
¡Maldita bebidal!...
Pero todo aquel lujo de protestas, lejos de
tranquilizar a Blanca, no hacía más que afir-
mar en ella una sospecha que se le había ocurrido.
—Todo esto está muy bien, tío Chupin—inter-
rumpió la joven con tono seco,—pero qué vais
a hacer ahora para reparar vuestra torpezal...
La fisonomía del viejo mercedario cambió de
modo, y fingiendo la más valiente ira:

—¡Lo que cuento hacer!—exclamó.—¡Oh! ya
lo vereis. Yo probaré que nadie se burla im-
punitamente de mí. Por el pronto, abandono las
huellas del señor marqués de Sairmense, para no
ocuparme sino de la bribona de María-Ana.
Cerca de la Borderie hay un bosquecillo, y des-
de esta noche me instalo allí, y que el diablo
me lleve si entra un gato en la casa sin que yo
lo vea.
—Quizás sea buena vuestra idea, tío Chupin.
—¡Oh! yo os respondo de ella.
Blanca no insistió, pero sacando de su bolsillo
tres lises se los alargó al viejo, diciéndole:
—Tomad, y tened cuidado de no volveros a
emborrachar. Si cometéis otra falta como esta,
me veré obligada a dirigirme a otro que me sir-
va mejor.
El tío Chupin se alejó silbando y tranquilo.
Puesto que le empleaban, aun podía contar
que tendría su cuartel de inválidos.
Y hacia mal en tranquilizarse. La generosi-
dad de Blanca no era más que una astucia des-
tinada a ocultar su desconfianza.
—No debo demostrar nada hasta que tenga
una prueba de ello—pensó.
Y en realidad, ¿por qué no la había de haber
hecho traicion aquel miserable, cuyo oficio era
engañar?... ¿Qué motivos tenía para crear sus
palabras?... ¿Que le pagaba?... ¡Valiente razón! ¡Pues
si otro le pagaba mejor, sería preferido!
¿Quién aseguraba a Blanca que mientras ella
pensaba en hacer vigilar, no estaba ella misma
vigilada? En ese rasgo habría comprendido la
duplicidad del marqués de Sairmense de su ma-
rido.
Pero ¿cómo saber, y sobre todo, saber pronto
lo que pasaba?
¡Ah! ella no veía otro medio, desagradable en
verdad, pero seguro, que el espiar por sí misma
al espía.
Esa idea le preocupó de tal modo, que termi-
nada la comida, como ya empezaba a anoche-
cer, llamó a su tía Amelia.
—Coge tu abrigo, tía—le dijo—tengo una di-
ligencia que hacer, y vas a acompañarme.
La pariente pobre alargó la mano al cordon
de la campanilla; pero su sobrina la detuvo.
—Te pasarás sin doncella—la dijo—no quie-
ro que se sepa en el castillo que vamos a salir.
—Pero ¿iremos solas?
—Solitas.
—¿Cómo! ¡a pie y de noche!...
—Tengo prisa, tía—interrumpió Blanca dura-
mente,—y te espero.
En un abrir y cerrar de ojos, la pobre parien-
te estuvo lista.
Acababan de acostar al marqués de Court-
mieu; los criados estaban comiendo; Blanca y
su tía Amelia pudieron llegar sin ser vistas a
una puertecita del jardín que daba al campo.
—¡Adonde vamos, Dios mío!—gimoteaba
tía Amelia.
—¡Qué te importa!... ven...
Blanca iba a la Borderie.
Hubiera podido tomar el camino que borde-
a el Oiselle, pero prefirió cortar a campo través
juzgando que de aquel modo estaba segura de no
encontrar a nadie.
La noche estaba magnífica pero muy oscura y
a cada instante las dos mujeres se veían dete-

tes de Juan Lacheneur; pareció indeciso, pero
luego, tomando su partido:
—Porque—la contestó—tengo el derecho de
disponer de mi vida, pero no de la tuya... Ya no
debemos conocernos siquiera... Yo reniego hoy
de ti, para que mañana puedas tú hacerlo de mí.
Si, te desconozco, a ti que eres mi único cariño
en el mundo... Tus más crueles enemigos no te
han calumniado nunca, tanto como yo...
Detúvose, vaciló un momento, y añadió:
—He llegado hasta a decir públicamente en
una taberna, en donde había lo menos quince
personas, que nunca pondría los pies en una casa
que te había sido regalada por Chanlonineau,
¿verdad?...
—¡Juan... desgraciado! ¡has tenido valor para
decir esto, tío, hermano mío!...
—Lo he dicho. Es preciso que sepan que esta-
mos mortalmente regañados, para que nunca,
sea lo que fuere que yo haga, no os puedan acuar-
sar de complicidad, a Mauricio de Escorvald a
sí.
María-Ana había quedado petrificada.
—¡Está loco!... murmuró.
—¡Lo parezco acaso!...
—Sobreponiéndose a su terror, cogió por las
muñecas a su hermano y se las apretó con toda
sus fuerzas.
—¡Qué quieres hacer!—repitió,—¿qué quieres
hacer?...
—Nada... Déjame, que me haces daño.
—¡Juan!...
—¡Ah! ¡dámame!—la dijo soltándose.
Un presentimiento, horrible y doloroso como
una herida, cruzó por la imaginación de María-
Ana...
La joven retrocedió, y con acento profético:
—¡Ten cuidado—le dijo,—ten cuidado, herma-
no mío!... ¡Es atraerse la desgracia el querer
apropiarse la justicia de Dios!...
—Pero nada podéis ya conmovér a Juan Lache-
neur. Soltó una estridente carcajada y haciendo
sonar con la palma de la mano en el rastrillo
de su escopeta:
—¡Aquí tienes mi justicia!—exclamó.
Abatida por el dolor se dejó caer en una silla.
Reconocía en su hermano aquella idea fija y
fatal que un día se apoderó del cerebro de su
padre, y a la que lo sacrificó todo, familia, ami-
gos, fortuna, el presente y el porvenir y hasta
el honor de su hija, que había hecho verter tan-
ta sangre, que había costado la vida a muchos
inocentes, y que por fin lo había conculcado al
patíbulo.
—¡Juan—murmuró,—acuérdate de nuestro
padre!
El hijo de Lacheneur se puso lívido, sus pufos
se crisparon, pero tuvo fuerza de voluntad para
dominar su ira, a punto de estallar.
Adelantose hacia su hermana, y friamente,
con tono reposado, que daba más fuerza a la es-
pantosa violencia de sus amenazas,
—Porque me acuerdo de nuestro padre—dijo
—es por lo que quiero hacer justicia. ¡Ah! Los
bribones no serían tan audaces si todos los vi-
cios tuvieran mi resolución. Los malos vici-
osarian antes de atacar a un hombre de bien, si
tuvieran que decirse:
«Yo puedo herir a ese hombre honrado, pero
luego tendré que contar con sus hijos que se en-

carnizarán en contra mía y de mi familia y nos
perseguirán sin tregua ni descanso, en todas
partes. Su odio siempre armado y despierto,
nos escotará y rodeará, siendo una guerra de
salvajés, implacable y sin cuartel.
»Yo no podré salir sin miedo de un tiro, ni
llevaré a mi boca un pedazo de pan sin temer
que esté envenenado... Y hasta que hayamos
scurrido todos, tendremos alrededor de nues-
tra casa, acuchando para deslizar por cualquier
puerta entreabierta, la muerte, el deshonor, la
ruina, la infamia y la miseria!...»
Interrumpióse para soltar otra carcajada ner-
viosa y continuó aún más lentamente.
—Eso es lo que los Sairmense y los Court-
mieu tienen que esperar de mí.
No había medio de engañarse sobre el alcance
de las amenazas de Juan Lacheneur.
No eran las vanas imprecaciones de la ira.
Su aire grave, su tono reposado, su gesto auto-
mático, revelaban uno de esos frios odios que
duran la vida de un hombre.
El mismo tuvo buen cuidado de darlas a enten-
der, porque añadió entre dientes:
—No hay duda que los Sairmense y los Court-
mieu están muy alto y yo muy bajo, pero
cuando la larva del salton se desliza en las raices
de una encina, el árbol inmenso muere sin
remisión...
María comprendía demasiado la inutilidad de
sus lágrimas y de sus súplicas.
Y no obstante, ella no podía ni debía permitir
que su hermano se alejase de aquel modo.
Dejóse caer de rodillas y con las manos cruza-
das y la voz suplicante:
—Juan, ¡dijo—te ruego que renuncies a esos
proyectos impíos... En nombre de nuestra
madre, vuelve en tí, piensa que lo que tú meditas
son crímenes!...
Dirigíala una mirada de desprecio por lo que
el juzgaba una indigna debilidad; pero casi en
seguida, encogiendo de hombros:
—Dejemos esto—dijo—¡hice mal en confiar
mis esperanzas... ¡No me hagais sentir el haber
venido!...
Entonces María-Ana probó de otra manera:
levantóse, obligó a sus labios a que sonarían,
y como si nada hubiese pasado, rogó a Juan que
por lo menos la consagrara la noche y cenara
con ella.
—Quédate—le dijo—¡qué te importa eso! na-
da, ¡no es cierto! ¡Me harás tan feliz! Puesto
que es la última vez que nos vemos de aquí a
muchos años, concédeme algunas horas, y luego
te devuelvo la libertad. ¡Hace tanto tiempo que
no nos hemos visto, he sufrido tanto y tengo
tantas cosas que decirte! ¡Juan, hermano mío,
ya no me quieres!...
Hubiera sido necesario ser de bronce para
permanecer insensible a semejantes súplicas; el
corazon de Juan Lacheneur se enterneció; sus
facciones, contrainas, se dilataron, y una lágrima
asomó entre sus pestañas...
Aquella lágrima la vio María-Ana; creyó que
había vencido, y batiendo palmas:
—¡Ah!... te quedas,—exclamó,—te quedas, ya
no te puedes volver atrás!...
No. Juan desechó, con un esfuerzo supremo,
la emoción que le dominaba y con voz ronca:
—Imposible,—repitió,—es imposible.

D. Joaquín Mied; comandante de la corbeta Nautilus. D. Víctor Concas. Ha sido ascendido a teniente de navío, D. Francisco Gallegos. Ha sido aprobado el presupuesto adicional de obras del edificio destinado a escuela de Ingenieros de minas y el presupuesto de obras de la sala llamada de Isabel II, en el Museo Nacional de Pintura y Escultura. A guisar.

El ministro de la Gobernación ha aprobado la instancia que varios individuos le habían presentado, para que se autorizara la venta de billetes de espectáculo. El expediente se remitió anteayer al ministro de Hacienda para que se consignara la contribución que aquellos deberán satisfacer por dicho concepto.

Disposiciones del ministerio de Marina. Proponiendo para el empleo superior inmediato al subinspector de primera clase D. José Antonio Basso, a médico mayor D. Amalio Lorenz, y a primer médico a D. Eduardo Ulloa, ingresando en la escala de supernumerario D. Salvador Guinea.

Ayer pasó a mejor vida el ilustre hombre público D. Estanislao Suarez Inclán, ex-diputado a Cortes y senador del reino, que en su larga carrera desempeñó los cargos de gobernador de provincia, oficial mayor de Gobernación, director general de Propiedades, consejero de Estado y ministro de Ultramar en el gabinete que presidió el Sr. Posada Herrera.

Telegrafían desde París a un colega: «Se sabe oficialmente que serán admitidos en Francia los vinos envasados procedentes de la cosecha actual, elaborados antes del 4 de setiembre. El embajador de España, señor duque de Mandas, que ha salido para Vichy, regresará en breve a esta capital.»

Desde el 28 de este mes se instalará la sede de París en Stowe-House, en el Buckinghamshire. Al día siguiente será la partida del conde de París y del duque de Orleans para América. Ya se anuncia que al regreso del conde en diciembre próximo, el príncipe de Gales irá unos días a ser su huésped en Stowe-House.

La dirección general de Contribuciones directas anuncia en la Gaceta, por primera vez, la vacante del título de marqués de Campo y por segunda vez, la del de marqués de Benzi.

Telegrafían a un colega que los huérfanos de San Andrés de Palomar han recibido socorros, que se ignora de donde proceden. Desde París telegrafían a La Epoca: «Al salir el Sr. Sagasta en carruaje del Grand Hotel, donde se hospedaba, cruzó con el Sr. Castelar, que iba a invitarle a almorzar en casa de D. Telesforo García. El Sr. Sagasta no pudo aceptar el convite.»

«Dice un periódico, que algunos carlistas autorizados seguirán el ejemplo que acaba de dar el duque de la Unión de Cuba, reconociendo la legalidad existente.»

A LAS CUATRO DE LA TARDE Ya recordarán nuestros lectores las noticias telegráficas que oportunamente publicamos relativas al incendio acaecido en la iglesia parroquial de Alcedia de Guadix, noticias que ampliamos con detalles de interés.

Segun noticias, parece ser que el señor Montero Rios no dará comienzo a la campaña de propaganda electoral por las provincias gallegas hasta la primera quincena del mes de octubre, en cuyo trabajo empleará a lo sumo quince días, debido a que el 1.º de noviembre tiene por precisión que hallarse en Madrid.

Un colega ha tenido ocasión de ver un billete falso de 100 pesetas, emisión de 1884, de los que ostentan el busto de Mendizabal. En lo opaco de los colores y sobre todo en el toso de los grabados, se diferencia principalmente de los legítimos, de tal modo, que es imposible la duda.

DE PANTUFLOSA nos escribe un querido amigo nuestro la siguiente carta: «Muchos de los lectores del periódico, al saber que estoy escribiendo esta carta el día 14 de setiembre, creerán que estoy aquí rodeado de nieves, con el gaban de pieles hasta las cejas o embocado en la capa para ir a beber el agua del higo y pasando el resto del tiempo arrojados a la chimenea del comedor de la fonda. Pues nada menos que eso; disfrutamos de un tiempo magnífico y tenemos que evitar el calor del sol durante el centro del día, en que por lo regular el termómetro oscila entre 20º y 24º centígrados; siendo la temperatura mínima, por la mañana de 8º a 12º, y muchas noches, después de la comida, nos paseamos por delante de la casa de Embajadores, con mucho menos relente que el que se disfrutaba algunas veces en los Jardines del Buen Retiro.»

Esta misma temperatura, más igual y sostenida aquí en el mes de setiembre que en julio y agosto, en que los cambios son más bruscos, pues llega a nevar algunos días, la he experimentado en ocho temporadas seguidas que vengo a tomar estas aguas, y si muchas personas se convencieran de ello, y no dieran crédito a las exageraciones de algunos, no se aglomeraría tanto bañista, especialmente en julio, teniendo que sufrir las molestias de dormir en los pasillos y comer de mala manera, por falta de habitaciones y de toda clase de servicio.

«Aun quedan aquí bastantes bañistas y en estos días han regresado el señor marqués de Golcorrotea y su hijo D. Francisco y un hijo del señor conde de Toral.»

«Muy publica la Gaceta la extensa circular del presidente de la junta central del censo electoral, Sr. Alonso Martínez, encaminada a aclarar y desenvolver la regla 17 de la circular de 8 de agosto último, en vista de las consultas recibidas acerca de la época en que las juntas municipales han de remitir dichos anteproyectos a las juntas provinciales; el distinto orden alfabético que se ha seguido por las juntas municipales en la formación de las cinco listas enumeradas en el párrafo quinto de la segunda de las disposiciones transitorias, la necesidad de que los trabajos para la formación del censo se lleven a cabo con rapidez y de que las listas definitivas se redacten con uniformidad.»

«Todos los antecedentes y noticias que hasta nosotros han llegado, coinciden y están conformes en que el actual gobernador civil Sr. Soldevilla, está considerado como uno de los más celosos, inteligentes y laboriosos gobernadores que hasta ahora haya tenido la provincia de Salamanca. Así lo justifican todos sus actos en los diferentes ramos administrativos de que hasta ahora ha podido ocuparse. Diganlo, entre otras muchas las dife-

rentes resoluciones y circulares que han publicado respecto a primera enseñanza; a cuyo ramo ha dedicado su actividad y preferente atención.»

De una interesante carta de San Sebastián que tenemos a la vista, copiamos algunas noticias referentes a la vida del rey niño, que no puede ser más sencilla: «S. M. se levanta temprano, se baña vigilado por la nodriza Maxima, a la cual profesa gran cariño, y baja al jardín a tomar chocolate. Juega y corre hasta las once, que almuerza en presencia de su augusta madre, y despues se acuesta y duerme una breve siesta; generalmente lo duerme el ama con sus canturreos monótonos, quedando próxima a la cama real, por si el niño despierta y llama. Por la tarde sale a dar un paseo con el general Córdoba, al cual profesa gran cariño y no poca admiración a su uniforme. El baston de Juanito, como el rey llama al ilustre general, sirve no pocas veces para que el augusto niño trace en la arena largos surcos. Come muy bien y quiere comer de todo, costando no poco trabajo impedir que abuse de lo que puede hacerle daño. Gusta más de sus dedos que del tenedor, y cuéntase que el otro día, como uno de sus fieles servidores se permitiese decirle: «El rey no debe tomar la tortilla con los dedos», se echó a reír y dijo en tanto que con los dedos se la llevaba a la boca: «Bueno, pues el rey la toma.» Es muy aficionado a dar limosna a los pobres, y como éstos forman una compacta fila desde Ayte a la playa, se le ponen algunos puñados de pesetas nuevas, acuñadas con su busto, en los bolsillos de su traje, para que dé una a cada pobre, gustándole estremadamente la alegría que los pobres demuestran al recibirlas. Su madre quiere educarlo en una atmósfera de seriedad y sencillez, y se opone a toda adulación cortésana, sosteniendo entre sus tres hijos la más perfecta igualdad. Como en la grave enfermedad que padeció hubo temor a la meningitis, D. Alfonso XIII, que ha cumplido cuatro años en mayo último, no ha empezado aún su enseñanza; pero su comprensión es tan viva, que comprende en lo que oye y ve más de lo que pudieran enseñarle. El rey se acuesta a las siete de la tarde. Su salud es excelente, sentándole muy bien la vida de playa.»

«A un periódico de Barcelona encontramos el sueto siguiente: «A su tiempo dimos oportuna cuenta del crak que sufrieron los cándidos que depositaron su confianza en una agencia titulada «La Universal», sita en la calle de la Princesa, la cual ofrecía poco menos que de balde acciones de unas minas de oro, sitas en Africa y América, que debían dar el mil por uno de imposición. Fugado el director de la agencia y en poder de la autoridad algunos de sus documentos remitidos por las víctimas, se instruyeron las oportunas diligencias criminales para exámen de los hechos y castigo de los autores. A consecuencia de las mismas se ha venido en conocimiento de que el número de estafados es considerable. El de los que oficialmente se tiene noticia parece que es de trescientos y pico. Los hay de todas las poblaciones de España e islas adyacentes, de Francia, de Bélgica, de Suiza y hasta de Alemania.»

Viajes: La infanta doña Eulalia ha salido de París para Munich. Su esposo, el infante D. Antonio, llegó anoche a San Sebastián. «Procedentes de Vichy han llegado a San Sebastián el senador vitalicio y gentil-hombre al servicio de la reina Isabel, conde de Sanafé, y el Sr. Casani, mayordomo de la regente.»

«Tal vez hayáis comprendido las inspiraciones que le guían. «Si es así, veré recompensados mis esfuerzos, porque ya no podréis negarme vuestra amistad y vuestro aprecio...» Sin embargo, aun no está terminada mi obra de reparación. Tengo todo preparado para la revisión de la sentencia que condenó a muerte al baron de Escorval, o para su recurso de gracia: «Vos debéis saber en donde se oculta el señor de Escorval; hacédele saber mis designios y que os diga lo que prefiero, si la revisión o simplemente el indulto.» Si se decide por un nuevo juicio, yo obtendré para él un salvo conducto de S. M.» Espero vuestra respuesta para empezar mi misión: «MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

Maria-Ana sintió como un desvanecimiento. Era la segunda vez que Marcial la sorprendía, por la grandeza de su pasión. «He ahí de lo que eran capaces aquellos dos hombres que la habían amado y a quien ella había rechazado. El uno, Chantolmeau, despues de haber muerto por ella, la protegía aun... El otro, el marqués de Sairmeuse, le sacrificaba todas las convicciones de su vida y las preocupaciones de su raza, y jugaba por ella, con una indiferencia admirable, la fortuna política de su casa... Pero todas aquellas ideas confusas se borraron ante una terrible duda que le ocurrió: «¿Si esta carta ocultara un lazo! La sospecha no se discute ni se estudia; existe o no existe. De repente, y sin motivo alguno, Maria-Ana pasó de la más viva admiración a la más extrema desconfianza. «¿Qué diantre! exclamó; — el marqués de Sairmeuse, si fuera sincero, sería un héroe. Y la joven no quería que fuese un héroe. Ya había llegado a reprocharle, como una villana acción, el haberse atrevido a comparar el marqués de Sairmeuse a Mauricio de Escorval. El resultado de sus sospechas fue que vació cinco días en ir al sitio en que generalmente la esperaba el tío Poignot. Cuando por fin se decidió no encontrar al honrado colonio, sino al abate Midon, inquieto por su ausencia. Era de noche; pero, afortunadamente, Maria-Ana sabía de memoria la carta de Marcial. El abate se la hizo recitar dos veces, muy lentamente la segunda vez, y cuando la hubo terminado: «Ese joven—dijo el sacerdote— tiene los vicios y las preocupaciones de su nacimiento y de su educación; pero su corazón es noble y generoso. Y cuando Maria-Ana le expuso sus sospechas: «Os equivocáis, hija mía— interrumpió diciendo— el marqués seguramente es sincero. No aprovecharse de su generosidad, sería una falta... por lo menos, esa es mi opinión. Confíadme esa carta, nos consultaremos el baron y yo y mañana os diré lo que havamos decidido.»

«Tal vez hayáis comprendido las inspiraciones que le guían. «Si es así, veré recompensados mis esfuerzos, porque ya no podréis negarme vuestra amistad y vuestro aprecio...» Sin embargo, aun no está terminada mi obra de reparación. Tengo todo preparado para la revisión de la sentencia que condenó a muerte al baron de Escorval, o para su recurso de gracia: «Vos debéis saber en donde se oculta el señor de Escorval; hacédele saber mis designios y que os diga lo que prefiero, si la revisión o simplemente el indulto.» Si se decide por un nuevo juicio, yo obtendré para él un salvo conducto de S. M.» Espero vuestra respuesta para empezar mi misión: «MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

Maria-Ana sintió como un desvanecimiento. Era la segunda vez que Marcial la sorprendía, por la grandeza de su pasión. «He ahí de lo que eran capaces aquellos dos hombres que la habían amado y a quien ella había rechazado. El uno, Chantolmeau, despues de haber muerto por ella, la protegía aun... El otro, el marqués de Sairmeuse, le sacrificaba todas las convicciones de su vida y las preocupaciones de su raza, y jugaba por ella, con una indiferencia admirable, la fortuna política de su casa... Pero todas aquellas ideas confusas se borraron ante una terrible duda que le ocurrió: «¿Si esta carta ocultara un lazo! La sospecha no se discute ni se estudia; existe o no existe. De repente, y sin motivo alguno, Maria-Ana pasó de la más viva admiración a la más extrema desconfianza. «¿Qué diantre! exclamó; — el marqués de Sairmeuse, si fuera sincero, sería un héroe. Y la joven no quería que fuese un héroe. Ya había llegado a reprocharle, como una villana acción, el haberse atrevido a comparar el marqués de Sairmeuse a Mauricio de Escorval. El resultado de sus sospechas fue que vació cinco días en ir al sitio en que generalmente la esperaba el tío Poignot. Cuando por fin se decidió no encontrar al honrado colonio, sino al abate Midon, inquieto por su ausencia. Era de noche; pero, afortunadamente, Maria-Ana sabía de memoria la carta de Marcial. El abate se la hizo recitar dos veces, muy lentamente la segunda vez, y cuando la hubo terminado: «Ese joven—dijo el sacerdote— tiene los vicios y las preocupaciones de su nacimiento y de su educación; pero su corazón es noble y generoso. Y cuando Maria-Ana le expuso sus sospechas: «Os equivocáis, hija mía— interrumpió diciendo— el marqués seguramente es sincero. No aprovecharse de su generosidad, sería una falta... por lo menos, esa es mi opinión. Confíadme esa carta, nos consultaremos el baron y yo y mañana os diré lo que havamos decidido.»

«Tal vez hayáis comprendido las inspiraciones que le guían. «Si es así, veré recompensados mis esfuerzos, porque ya no podréis negarme vuestra amistad y vuestro aprecio...» Sin embargo, aun no está terminada mi obra de reparación. Tengo todo preparado para la revisión de la sentencia que condenó a muerte al baron de Escorval, o para su recurso de gracia: «Vos debéis saber en donde se oculta el señor de Escorval; hacédele saber mis designios y que os diga lo que prefiero, si la revisión o simplemente el indulto.» Si se decide por un nuevo juicio, yo obtendré para él un salvo conducto de S. M.» Espero vuestra respuesta para empezar mi misión: «MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

Maria-Ana sintió como un desvanecimiento. Era la segunda vez que Marcial la sorprendía, por la grandeza de su pasión. «He ahí de lo que eran capaces aquellos dos hombres que la habían amado y a quien ella había rechazado. El uno, Chantolmeau, despues de haber muerto por ella, la protegía aun... El otro, el marqués de Sairmeuse, le sacrificaba todas las convicciones de su vida y las preocupaciones de su raza, y jugaba por ella, con una indiferencia admirable, la fortuna política de su casa... Pero todas aquellas ideas confusas se borraron ante una terrible duda que le ocurrió: «¿Si esta carta ocultara un lazo! La sospecha no se discute ni se estudia; existe o no existe. De repente, y sin motivo alguno, Maria-Ana pasó de la más viva admiración a la más extrema desconfianza. «¿Qué diantre! exclamó; — el marqués de Sairmeuse, si fuera sincero, sería un héroe. Y la joven no quería que fuese un héroe. Ya había llegado a reprocharle, como una villana acción, el haberse atrevido a comparar el marqués de Sairmeuse a Mauricio de Escorval. El resultado de sus sospechas fue que vació cinco días en ir al sitio en que generalmente la esperaba el tío Poignot. Cuando por fin se decidió no encontrar al honrado colonio, sino al abate Midon, inquieto por su ausencia. Era de noche; pero, afortunadamente, Maria-Ana sabía de memoria la carta de Marcial. El abate se la hizo recitar dos veces, muy lentamente la segunda vez, y cuando la hubo terminado: «Ese joven—dijo el sacerdote— tiene los vicios y las preocupaciones de su nacimiento y de su educación; pero su corazón es noble y generoso. Y cuando Maria-Ana le expuso sus sospechas: «Os equivocáis, hija mía— interrumpió diciendo— el marqués seguramente es sincero. No aprovecharse de su generosidad, sería una falta... por lo menos, esa es mi opinión. Confíadme esa carta, nos consultaremos el baron y yo y mañana os diré lo que havamos decidido.»

«Tal vez hayáis comprendido las inspiraciones que le guían. «Si es así, veré recompensados mis esfuerzos, porque ya no podréis negarme vuestra amistad y vuestro aprecio...» Sin embargo, aun no está terminada mi obra de reparación. Tengo todo preparado para la revisión de la sentencia que condenó a muerte al baron de Escorval, o para su recurso de gracia: «Vos debéis saber en donde se oculta el señor de Escorval; hacédele saber mis designios y que os diga lo que prefiero, si la revisión o simplemente el indulto.» Si se decide por un nuevo juicio, yo obtendré para él un salvo conducto de S. M.» Espero vuestra respuesta para empezar mi misión: «MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

Maria-Ana sintió como un desvanecimiento. Era la segunda vez que Marcial la sorprendía, por la grandeza de su pasión. «He ahí de lo que eran capaces aquellos dos hombres que la habían amado y a quien ella había rechazado. El uno, Chantolmeau, despues de haber muerto por ella, la protegía aun... El otro, el marqués de Sairmeuse, le sacrificaba todas las convicciones de su vida y las preocupaciones de su raza, y jugaba por ella, con una indiferencia admirable, la fortuna política de su casa... Pero todas aquellas ideas confusas se borraron ante una terrible duda que le ocurrió: «¿Si esta carta ocultara un lazo! La sospecha no se discute ni se estudia; existe o no existe. De repente, y sin motivo alguno, Maria-Ana pasó de la más viva admiración a la más extrema desconfianza. «¿Qué diantre! exclamó; — el marqués de Sairmeuse, si fuera sincero, sería un héroe. Y la joven no quería que fuese un héroe. Ya había llegado a reprocharle, como una villana acción, el haberse atrevido a comparar el marqués de Sairmeuse a Mauricio de Escorval. El resultado de sus sospechas fue que vació cinco días en ir al sitio en que generalmente la esperaba el tío Poignot. Cuando por fin se decidió no encontrar al honrado colonio, sino al abate Midon, inquieto por su ausencia. Era de noche; pero, afortunadamente, Maria-Ana sabía de memoria la carta de Marcial. El abate se la hizo recitar dos veces, muy lentamente la segunda vez, y cuando la hubo terminado: «Ese joven—dijo el sacerdote— tiene los vicios y las preocupaciones de su nacimiento y de su educación; pero su corazón es noble y generoso. Y cuando Maria-Ana le expuso sus sospechas: «Os equivocáis, hija mía— interrumpió diciendo— el marqués seguramente es sincero. No aprovecharse de su generosidad, sería una falta... por lo menos, esa es mi opinión. Confíadme esa carta, nos consultaremos el baron y yo y mañana os diré lo que havamos decidido.»

«Tal vez hayáis comprendido las inspiraciones que le guían. «Si es así, veré recompensados mis esfuerzos, porque ya no podréis negarme vuestra amistad y vuestro aprecio...» Sin embargo, aun no está terminada mi obra de reparación. Tengo todo preparado para la revisión de la sentencia que condenó a muerte al baron de Escorval, o para su recurso de gracia: «Vos debéis saber en donde se oculta el señor de Escorval; hacédele saber mis designios y que os diga lo que prefiero, si la revisión o simplemente el indulto.» Si se decide por un nuevo juicio, yo obtendré para él un salvo conducto de S. M.» Espero vuestra respuesta para empezar mi misión: «MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

Maria-Ana sintió como un desvanecimiento. Era la segunda vez que Marcial la sorprendía, por la grandeza de su pasión. «He ahí de lo que eran capaces aquellos dos hombres que la habían amado y a quien ella había rechazado. El uno, Chantolmeau, despues de haber muerto por ella, la protegía aun... El otro, el marqués de Sairmeuse, le sacrificaba todas las convicciones de su vida y las preocupaciones de su raza, y jugaba por ella, con una indiferencia admirable, la fortuna política de su casa... Pero todas aquellas ideas confusas se borraron ante una terrible duda que le ocurrió: «¿Si esta carta ocultara un lazo! La sospecha no se discute ni se estudia; existe o no existe. De repente, y sin motivo alguno, Maria-Ana pasó de la más viva admiración a la más extrema desconfianza. «¿Qué diantre! exclamó; — el marqués de Sairmeuse, si fuera sincero, sería un héroe. Y la joven no quería que fuese un héroe. Ya había llegado a reprocharle, como una villana acción, el haberse atrevido a comparar el marqués de Sairmeuse a Mauricio de Escorval. El resultado de sus sospechas fue que vació cinco días en ir al sitio en que generalmente la esperaba el tío Poignot. Cuando por fin se decidió no encontrar al honrado colonio, sino al abate Midon, inquieto por su ausencia. Era de noche; pero, afortunadamente, Maria-Ana sabía de memoria la carta de Marcial. El abate se la hizo recitar dos veces, muy lentamente la segunda vez, y cuando la hubo terminado: «Ese joven—dijo el sacerdote— tiene los vicios y las preocupaciones de su nacimiento y de su educación; pero su corazón es noble y generoso. Y cuando Maria-Ana le expuso sus sospechas: «Os equivocáis, hija mía— interrumpió diciendo— el marqués seguramente es sincero. No aprovecharse de su generosidad, sería una falta... por lo menos, esa es mi opinión. Confíadme esa carta, nos consultaremos el baron y yo y mañana os diré lo que havamos decidido.»

«Tal vez hayáis comprendido las inspiraciones que le guían. «Si es así, veré recompensados mis esfuerzos, porque ya no podréis negarme vuestra amistad y vuestro aprecio...» Sin embargo, aun no está terminada mi obra de reparación. Tengo todo preparado para la revisión de la sentencia que condenó a muerte al baron de Escorval, o para su recurso de gracia: «Vos debéis saber en donde se oculta el señor de Escorval; hacédele saber mis designios y que os diga lo que prefiero, si la revisión o simplemente el indulto.» Si se decide por un nuevo juicio, yo obtendré para él un salvo conducto de S. M.» Espero vuestra respuesta para empezar mi misión: «MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

Maria-Ana sintió como un desvanecimiento. Era la segunda vez que Marcial la sorprendía, por la grandeza de su pasión. «He ahí de lo que eran capaces aquellos dos hombres que la habían amado y a quien ella había rechazado. El uno, Chantolmeau, despues de haber muerto por ella, la protegía aun... El otro, el marqués de Sairmeuse, le sacrificaba todas las convicciones de su vida y las preocupaciones de su raza, y jugaba por ella, con una indiferencia admirable, la fortuna política de su casa... Pero todas aquellas ideas confusas se borraron ante una terrible duda que le ocurrió: «¿Si esta carta ocultara un lazo! La sospecha no se discute ni se estudia; existe o no existe. De repente, y sin motivo alguno, Maria-Ana pasó de la más viva admiración a la más extrema desconfianza. «¿Qué diantre! exclamó; — el marqués de Sairmeuse, si fuera sincero, sería un héroe. Y la joven no quería que fuese un héroe. Ya había llegado a reprocharle, como una villana acción, el haberse atrevido a comparar el marqués de Sairmeuse a Mauricio de Escorval. El resultado de sus sospechas fue que vació cinco días en ir al sitio en que generalmente la esperaba el tío Poignot. Cuando por fin se decidió no encontrar al honrado colonio, sino al abate Midon, inquieto por su ausencia. Era de noche; pero, afortunadamente, Maria-Ana sabía de memoria la carta de Marcial. El abate se la hizo recitar dos veces, muy lentamente la segunda vez, y cuando la hubo terminado: «Ese joven—dijo el sacerdote— tiene los vicios y las preocupaciones de su nacimiento y de su educación; pero su corazón es noble y generoso. Y cuando Maria-Ana le expuso sus sospechas: «Os equivocáis, hija mía— interrumpió diciendo— el marqués seguramente es sincero. No aprovecharse de su generosidad, sería una falta... por lo menos, esa es mi opinión. Confíadme esa carta, nos consultaremos el baron y yo y mañana os diré lo que havamos decidido.»

«Tal vez hayáis comprendido las inspiraciones que le guían. «Si es así, veré recompensados mis esfuerzos, porque ya no podréis negarme vuestra amistad y vuestro aprecio...» Sin embargo, aun no está terminada mi obra de reparación. Tengo todo preparado para la revisión de la sentencia que condenó a muerte al baron de Escorval, o para su recurso de gracia: «Vos debéis saber en donde se oculta el señor de Escorval; hacédele saber mis designios y que os diga lo que prefiero, si la revisión o simplemente el indulto.» Si se decide por un nuevo juicio, yo obtendré para él un salvo conducto de S. M.» Espero vuestra respuesta para empezar mi misión: «MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

Maria-Ana sintió como un desvanecimiento. Era la segunda vez que Marcial la sorprendía, por la grandeza de su pasión. «He ahí de lo que eran capaces aquellos dos hombres que la habían amado y a quien ella había rechazado. El uno, Chantolmeau, despues de haber muerto por ella, la protegía aun... El otro, el marqués de Sairmeuse, le sacrificaba todas las convicciones de su vida y las preocupaciones de su raza, y jugaba por ella, con una indiferencia admirable, la fortuna política de su casa... Pero todas aquellas ideas confusas se borraron ante una terrible duda que le ocurrió: «¿Si esta carta ocultara un lazo! La sospecha no se discute ni se estudia; existe o no existe. De repente, y sin motivo alguno, Maria-Ana pasó de la más viva admiración a la más extrema desconfianza. «¿Qué diantre! exclamó; — el marqués de Sairmeuse, si fuera sincero, sería un héroe. Y la joven no quería que fuese un héroe. Ya había llegado a reprocharle, como una villana acción, el haberse atrevido a comparar el marqués de Sairmeuse a Mauricio de Escorval. El resultado de sus sospechas fue que vació cinco días en ir al sitio en que generalmente la esperaba el tío Poignot. Cuando por fin se decidió no encontrar al honrado colonio, sino al abate Midon, inquieto por su ausencia. Era de noche; pero, afortunadamente, Maria-Ana sabía de memoria la carta de Marcial. El abate se la hizo recitar dos veces, muy lentamente la segunda vez, y cuando la hubo terminado: «Ese joven—dijo el sacerdote— tiene los vicios y las preocupaciones de su nacimiento y de su educación; pero su corazón es noble y generoso. Y cuando Maria-Ana le expuso sus sospechas: «Os equivocáis, hija mía— interrumpió diciendo— el marqués seguramente es sincero. No aprovecharse de su generosidad, sería una falta... por lo menos, esa es mi opinión. Confíadme esa carta, nos consultaremos el baron y yo y mañana os diré lo que havamos decidido.»

«Tal vez hayáis comprendido las inspiraciones que le guían. «Si es así, veré recompensados mis esfuerzos, porque ya no podréis negarme vuestra amistad y vuestro aprecio...» Sin embargo, aun no está terminada mi obra de reparación. Tengo todo preparado para la revisión de la sentencia que condenó a muerte al baron de Escorval, o para su recurso de gracia: «Vos debéis saber en donde se oculta el señor de Escorval; hacédele saber mis designios y que os diga lo que prefiero, si la revisión o simplemente el indulto.» Si se decide por un nuevo juicio, yo obtendré para él un salvo conducto de S. M.» Espero vuestra respuesta para empezar mi misión: «MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

«Tal vez hayáis comprendido las inspiraciones que le guían. «Si es así, veré recompensados mis esfuerzos, porque ya no podréis negarme vuestra amistad y vuestro aprecio...» Sin embargo, aun no está terminada mi obra de reparación. Tengo todo preparado para la revisión de la sentencia que condenó a muerte al baron de Escorval, o para su recurso de gracia: «Vos debéis saber en donde se oculta el señor de Escorval; hacédele saber mis designios y que os diga lo que prefiero, si la revisión o simplemente el indulto.» Si se decide por un nuevo juicio, yo obtendré para él un salvo conducto de S. M.» Espero vuestra respuesta para empezar mi misión: «MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

Maria-Ana sintió como un desvanecimiento. Era la segunda vez que Marcial la sorprendía, por la grandeza de su pasión. «He ahí de lo que eran capaces aquellos dos hombres que la habían amado y a quien ella había rechazado. El uno, Chantolmeau, despues de haber muerto por ella, la protegía aun... El otro, el marqués de Sairmeuse, le sacrificaba todas las convicciones de su vida y las preocupaciones de su raza, y jugaba por ella, con una indiferencia admirable, la fortuna política de su casa... Pero todas aquellas ideas confusas se borraron ante una terrible duda que le ocurrió: «¿Si esta carta ocultara un lazo! La sospecha no se discute ni se estudia; existe o no existe. De repente, y sin motivo alguno, Maria-Ana pasó de la más viva admiración a la más extrema desconfianza. «¿Qué diantre! exclamó; — el marqués de Sairmeuse, si fuera sincero, sería un héroe. Y la joven no quería que fuese un héroe. Ya había llegado a reprocharle, como una villana acción, el haberse atrevido a comparar el marqués de Sairmeuse a Mauricio de Escorval. El resultado de sus sospechas fue que vació cinco días en ir al sitio en que generalmente la esperaba el tío Poignot. Cuando por fin se decidió no encontrar al honrado colonio, sino al abate Midon, inquieto por su ausencia. Era de noche; pero, afortunadamente, Maria-Ana sabía de memoria la carta de Marcial. El abate se la hizo recitar dos veces, muy lentamente la segunda vez, y cuando la hubo terminado: «Ese joven—dijo el sacerdote— tiene los vicios y las preocupaciones de su nacimiento y de su educación; pero su corazón es noble y generoso. Y cuando Maria-Ana le expuso sus sospechas: «Os equivocáis, hija mía— interrumpió diciendo— el marqués seguramente es sincero. No aprovecharse de su generosidad, sería una falta... por lo menos, esa es mi opinión. Confíadme esa carta, nos consultaremos el baron y yo y mañana os diré lo que havamos decidido.»

«Tal vez hayáis comprendido las inspiraciones que le guían. «Si es así, veré recompensados mis esfuerzos, porque ya no podréis negarme vuestra amistad y vuestro aprecio...» Sin embargo, aun no está terminada mi obra de reparación. Tengo todo preparado para la revisión de la sentencia que condenó a muerte al baron de Escorval, o para su recurso de gracia: «Vos debéis saber en donde se oculta el señor de Escorval; hacédele saber mis designios y que os diga lo que prefiero, si la revisión o simplemente el indulto.» Si se decide por un nuevo juicio, yo obtendré para él un salvo conducto de S. M.» Espero vuestra respuesta para empezar mi misión: «MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

Maria-Ana sintió como un desvanecimiento. Era la segunda vez que Marcial la sorprendía, por la grandeza de su pasión. «He ahí de lo que eran capaces aquellos dos hombres que la habían amado y a quien ella había rechazado. El uno, Chantolmeau, despues de haber muerto por ella, la protegía aun... El otro, el marqués de Sairmeuse, le sacrificaba todas las convicciones de su vida y las preocupaciones de su raza, y jugaba por ella, con una indiferencia admirable, la fortuna política de su casa... Pero todas aquellas ideas confusas se borraron ante una terrible duda que le ocurrió: «¿Si esta carta ocultara un lazo! La sospecha no se discute ni se estudia; existe o no existe. De repente, y sin motivo alguno, Maria-Ana pasó de la más viva admiración a la más extrema desconfianza. «¿Qué diantre! exclamó; — el marqués de Sairmeuse, si fuera sincero, sería un héroe. Y la joven no quería que fuese un héroe. Ya había llegado a reprocharle, como una villana acción, el haberse atrevido a comparar el marqués de Sairmeuse a Mauricio de Escorval. El resultado de sus sospechas fue que vació cinco días en ir al sitio en que generalmente la esperaba el tío Poignot. Cuando por fin se decidió no encontrar al honrado colonio, sino al abate Midon, inquieto por su ausencia. Era de noche; pero, afortunadamente, Maria-Ana sabía de memoria la carta de Marcial. El abate se la hizo recitar dos veces, muy lentamente la segunda vez, y cuando la hubo terminado: «Ese joven—dijo el sacerdote— tiene los vicios y las preocupaciones de su nacimiento y de su educación; pero su corazón es noble y generoso. Y cuando Maria-Ana le expuso sus sospechas: «Os equivocáis, hija mía— interrumpió diciendo— el marqués seguramente es sincero. No aprovecharse de su generosidad, sería una falta... por lo menos, esa es mi opinión. Confíadme esa carta, nos consultaremos el baron y yo y mañana os diré lo que havamos decidido.»

«Tal vez hayáis comprendido las inspiraciones que le guían. «Si es así, veré recompensados mis esfuerzos, porque ya no podréis negarme vuestra amistad y vuestro aprecio...» Sin embargo, aun no está terminada mi obra de reparación. Tengo todo preparado para la revisión de la sentencia que condenó a muerte al baron de Escorval, o para su recurso de gracia: «Vos debéis saber en donde se oculta el señor de Escorval; hacédele saber mis designios y que os diga lo que prefiero, si la revisión o simplemente el indulto.» Si se decide por un nuevo juicio, yo obtendré para él un salvo conducto de S. M.» Espero vuestra respuesta para empezar mi misión: «MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

Maria-Ana sintió como un desvanecimiento. Era la segunda vez que Marcial la sorprendía, por la grandeza de su pasión. «He ahí de lo que eran capaces aquellos dos hombres que la habían amado y a quien ella había rechazado. El uno, Chantolmeau, despues de haber muerto por ella, la protegía aun... El otro, el marqués de Sairmeuse, le sacrificaba todas las convicciones de su vida y las preocupaciones de su raza, y jugaba por ella, con una indiferencia admirable, la fortuna política de su casa... Pero todas aquellas ideas confusas se borraron ante una terrible duda que le ocurrió: «¿Si esta carta ocultara un lazo! La sospecha no se discute ni se estudia; existe o no existe. De repente, y sin motivo alguno, Maria-Ana pasó de la más viva admiración a la más extrema desconfianza. «¿Qué diantre! exclamó; — el marqués de Sairmeuse, si fuera sincero, sería un héroe. Y la joven no quería que fuese un héroe. Ya había llegado a reprocharle, como una villana acción, el haberse atrevido a comparar el marqués de Sairmeuse a Mauricio de Escorval. El resultado de sus sospechas fue que vació cinco días en ir al sitio en que generalmente la esperaba el tío Poignot. Cuando por fin se decidió no encontrar al honrado colonio, sino al abate Midon, inquieto por su ausencia. Era de noche; pero, afortunadamente, Maria-Ana sabía de memoria la carta de Marcial. El abate se la hizo recitar dos veces, muy lentamente la segunda vez, y cuando la hubo terminado: «Ese joven—dijo el sacerdote— tiene los vicios y las preocupaciones de su nacimiento y de su educación; pero su corazón es noble y generoso. Y cuando Maria-Ana le expuso sus sospechas: «Os equivocáis, hija mía— interrumpió diciendo— el marqués seguramente es sincero. No aprovecharse de su generosidad, sería una falta... por lo menos, esa es mi opinión. Confíadme esa carta, nos consultaremos el baron y yo y mañana os diré lo que havamos decidido.»

«Tal vez hayáis comprendido las inspiraciones que le guían. «Si es así, veré recompensados mis esfuerzos, porque ya no podréis negarme vuestra amistad y vuestro aprecio...» Sin embargo, aun no está terminada mi obra de reparación. Tengo todo preparado para la revisión de la sentencia que condenó a muerte al baron de Escorval, o para su recurso de gracia: «Vos debéis saber en donde se oculta el señor de Escorval; hacédele saber mis designios y que os diga lo que prefiero, si la revisión o simplemente el indulto.» Si se decide por un nuevo juicio, yo obtendré para él un salvo conducto de S. M.» Espero vuestra respuesta para empezar mi misión: «MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

Maria-Ana sintió como un desvanecimiento. Era la segunda vez que Marcial la sorprendía, por la grandeza de su pasión. «He ahí de lo que eran capaces aquellos dos hombres que la habían amado y a quien ella había rechazado. El uno, Chantolmeau, despues de haber muerto por ella, la protegía aun... El otro, el marqués de Sairmeuse, le sacrificaba todas las convicciones de su vida y las preocupaciones de su raza, y jugaba por ella, con una indiferencia admirable, la fortuna política de su casa... Pero todas aquellas ideas confusas se borraron ante una terrible duda que le ocurrió: «¿Si esta carta ocultara un lazo! La sospecha no se discute ni se estudia; existe o no existe. De repente, y sin motivo alguno, Maria-Ana pasó de la más viva admiración a la más extrema desconfianza. «¿Qué diantre! exclamó; — el marqués de Sairmeuse, si fuera sincero, sería un héroe. Y la joven no quería que fuese un héroe. Ya había llegado a reprocharle, como una villana acción, el haberse atrevido a comparar el marqués de Sairmeuse a Mauricio de Escorval. El resultado de sus sospechas fue que vació cinco días en ir al sitio en que generalmente la esperaba el tío Poignot. Cuando por fin se decidió no encontrar al honrado colonio, sino al abate Midon, inquieto por su ausencia. Era de noche; pero, afortunadamente, Maria-Ana sabía de memoria la carta de Marcial. El abate se la hizo recitar dos veces, muy lentamente la segunda vez, y cuando la hubo terminado: «Ese joven—dijo el sacerdote— tiene los vicios y las preocupaciones de su nacimiento y de su educación; pero su corazón es noble y generoso. Y cuando Maria-Ana le expuso sus sospechas: «Os equivocáis, hija mía— interrumpió diciendo— el marqués seguramente es sincero. No aprovecharse de su generosidad, sería una falta... por lo menos, esa es mi opinión. Confíadme esa carta, nos consultaremos el baron y yo y mañana os diré lo que havamos decidido.»

«Tal vez hayáis comprendido las inspiraciones que le guían. «Si es así, veré recompensados mis esfuerzos, porque ya no podréis negarme vuestra amistad y vuestro aprecio...» Sin embargo, aun no está terminada mi obra de reparación. Tengo todo preparado para la revisión de la sentencia que condenó a muerte al baron de Escorval, o para su recurso de gracia: «Vos debéis saber en donde se oculta el señor de Escorval; hacédele saber mis designios y que os diga lo que prefiero, si la revisión o simplemente el indulto.» Si se decide por un nuevo juicio, yo obtendré para él un salvo conducto de S. M.» Espero vuestra respuesta para empezar mi misión: «MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

Maria-Ana sintió como un desvanecimiento. Era la segunda vez que Marcial la sorprendía, por la grandeza de su pasión. «He ahí de lo que eran capaces aquellos dos hombres que la habían amado y a quien ella había rechazado. El uno, Chantolmeau, despues de haber muerto por ella, la protegía aun... El otro, el marqués de Sairmeuse, le sacrificaba todas las convicciones de su vida y las preocupaciones de su raza, y jugaba por ella, con una indiferencia admirable, la fortuna política de su casa... Pero todas aquellas ideas confusas se borraron ante una terrible duda que le ocurrió: «¿Si esta carta ocultara un lazo! La sospecha no se discute ni se estudia; existe o no existe. De repente, y sin motivo alguno, Maria-Ana pasó de la más viva admiración a la más extrema desconfianza. «¿Qué diantre! exclamó; — el marqués de Sairmeuse, si fuera sincero, sería un héroe. Y la joven no quería que fuese un héroe. Ya había llegado a reprocharle, como una villana acción, el haberse atrevido a comparar el marqués de Sairmeuse a Mauricio de Escorval. El resultado de sus sospechas fue que vació cinco días en ir al sitio en que generalmente la esperaba el tío Poignot. Cuando por fin se decidió no encontrar al honrado colonio, sino al abate Midon, inquieto por su ausencia. Era de noche; pero, afortunadamente, Maria-Ana sabía de memoria la carta de Marcial. El abate se la hizo recitar dos veces, muy lentamente la segunda vez, y cuando la hubo terminado: «Ese joven—dijo el sacerdote— tiene los vicios y las preocupaciones de su nacimiento y de su educación; pero su corazón es noble y generoso. Y cuando Maria-Ana le expuso sus sospechas: «Os equivocáis, hija mía— interrumpió diciendo— el marqués seguramente es sincero. No aprovecharse de su generosidad, sería una falta... por lo menos, esa es mi opinión. Confíadme esa carta, nos consultaremos el baron y yo y mañana os diré lo que havamos decidido.»

«Tal vez hayáis comprendido las inspiraciones que le guían. «Si es así, veré recompensados mis esfuerzos, porque ya no podréis negarme vuestra amistad y vuestro aprecio...» Sin embargo, aun no está terminada mi obra de reparación. Tengo todo preparado para la revisión de la sentencia que condenó a muerte al baron de Escorval, o para su recurso de gracia: «Vos debéis saber en donde se oculta el señor de Escorval; hacédele saber mis designios y que os diga lo que prefiero, si la revisión o simplemente el indulto.» Si se decide por un nuevo juicio, yo obtendré para él un salvo conducto de S. M.» Espero vuestra respuesta para empezar mi misión: «MARCIAL DE SAIRMEUSE.»

Maria-Ana sintió como un desvanecimiento. Era la segunda vez que Marcial la sorprendía, por la grandeza de su pasión. «He ahí de lo que eran capaces aquellos dos hombres que la habían amado y a quien ella había rechazado. El uno, Chantolmeau, despues de haber muerto por ella, la protegía aun... El otro, el marqués de Sairmeuse, le sacrificaba todas las convicciones de su vida y las preocupaciones de su raza, y jugaba por ella, con una indiferencia admirable, la fortuna política de su casa

También se ha trasladado desde Biarritz a la capital de Guipúzcoa, el distinguido escritor Sr. Castro y Serrano.

Se encuentra en Cestona el marqués de Behandía.

Telegrafía de París el corresponsal de El Imparcial, refiriéndose a las declaraciones del Sr. Sagasta, lo siguiente: «Me ha dicho que Le Matin ha interpretado mal sus palabras, y ha agregado que si los conservadores hacen unas elecciones libres, y si aplican rectamente las leyes promulgadas por los liberales, entonces antes de las elecciones, durante ellas y después de ellas, la actitud del partido liberal será de franca oposición pero sin extremar la lucha.»

Si los conservadores ejercen coacciones y vulneran las leyes, el Sr. Sagasta antes que nadie irá donde los sucesos exijan, para salvar las libertades públicas y las conquistas democráticas.

El país puede estar tranquilo, porque si los conservadores atropellaran las leyes, los liberales podrían correctivo al hecho. Insistió mucho en este punto.

Cuanto al resultado de las elecciones, se manifiesta muy confiado en el sufragio universal.

Los conservadores tendrán graves disgustos a juicio del Sr. Sagasta.

El ex-presidente del Consejo está dispuesto a emprender una activa propaganda. También la harán otros amigos suyos.

El Sr. Castelar cree igualmente que el resultado de la lucha electoral será brillante, si no decisivo.

El consejo de la Marina ha aplazado su reunión hasta el 22, porque hasta ese día no podrá estar en Madrid el vicealmirante D. Vicente Chacon.

Los conservadores comentan la frase atribuida al Sr. Sagasta, según la cual si el Gobierno violentara las leyes, dice aquel ilustre hombre público, iría donde los sucesos le reclamaran.

Poco imparcial se necesita ser para confesar que no es el actual gobierno ni dado a coacciones ni dado a violencias; pero de todas maneras sería bueno en opinión de los conservadores que se fijara el sentido de aquella frase, si es que así mismo la pronunció el Sr. Sagasta, porque no es de creer que haya de ir a la coalición republicana, que desean los republicanos para su provecho, ni menos a campo de mayores aventuras, cuya sola suposición rechazaría el Sr. Sagasta con más vehemencia que nadie.

La Biblioteca Andaluza, que dirige nuestro compañero en la prensa don H. Giner de los Ríos, acaba de poner a la venta el tomo 23 de su colección, correspondiente a la tercera serie.

Titulase el volumen Bullanga, y es una preciosa novela original del popular escritor Sr. Zahonero. El interés palpitante de la narración, la pintura de los caracteres, las bellezas del estilo lleno de chispazos de ingenio, el naturalismo y la verdad que campea en toda la obra, la hacen muy recomendable, y no dudamos que alcanzará un verdadero éxito.

Algunos periódicos exhuman como asunto nuevo el recuerdo del incidente ocurrido en las Carolinas, siendo poder aun el Sr. Sagasta, y culpan al Gobierno actual de que después de setenta y cinco días, ignore los detalles de la muerte de veintiseis soldados españoles que fueron muertos por los indígenas.

Están en absoluto equivocados esos periódicos. El Gobierno no solo tiene noticias de lo ocurrido, sino que las tenía hace ya bastante tiempo.

Sin duda los diarios aludidos olvidan que el hecho a que se refieren, además de ser bastante antiguo, fué comunicado por el digno gobernador general de Filipinas a cuyo conocimiento hubo de llevarlo un barco mercante—en cuanto tuvo de él noticia al Gobierno, y que éste dió sus instrucciones inmediatamente al general Weyler, quien además habrá procedido con la actividad que le es propia, y usando de las facultades que le conceden las leyes.

Así lo dice El Clamor, poniendo las cosas en su punto, pues la noticia de la catástrofe se ha vuelto a repetir ahora como si fuese cosa nueva, y no desgracia ocurrida el mes de junio próximo pasado durante la situación anterior.

A LAS OCHO DE LA NOCHE

Del EXTRANJERO hemos recibido de la Agencia Fabra y de nuestros corresponsales los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Lisboa, 19 (10-30 n.).—(Recibido el 20.) El rey ha conferenciado individualmente con los consejeros de Estado y con los presidentes de las Cámaras de los Pares y de los Diputados.

La conferencia, que ha sido muy estensa, no ha dado resultado alguno.

El rey decidió encargar al Sr. Martens Ferrao la formación del nuevo ministerio.

El Sr. Ferrao, embajador de Portugal en Roma, ha aceptado el encargo que se le ha hecho por telegrama en nombre del rey y anuncia que inmediatamente se pondrá en camino para Lisboa.

Londres, 20.—(Via cable Bilbao.) Despachos de la Habana recibidos en Nueva-York, confirman que las precedencias españolas son sometidas a tres días de cuarentena.

París, 20. Ha llegado a esta capital el ministro ruso Sr. Giers, procedente de San Petersburgo.

París, 20. Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 78-43, 78-80, y 78-48.

Londres, 20. Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 77-78.

París, 20. El gobierno ha aceptado la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado el alcalde del Havre.

Se atribuye grande importancia política a la llegada a esta capital del ministro ruso Sr. Giers.

Marsella, 20. Ayer pasaron por el estrecho de los Dardanelos 34 buques con cargamento de trigo, de los cuales solamente tres vienen consignados a este puerto.

Signa cansando aquí grande impresión el considerable envío de trigos a Gibraltar, llamando mucho la atención el hecho de que de los 34 buques anunciados 22 van destinados a Gibraltar.

También pasó por dicho estrecho un buque cargado de maíz para Barcelona.

lar y que el gobierno teme nuevos y más graves trastornos.

Añaden que las excitaciones de la prensa de oposición han llegado al último estremo.

Preven que será de muy corta duración el ministerio que formará el Sr. Ferrao, embajador cerca del Vaticano, quien ha debido salir hoy de Roma llamado por el rey de Portugal.

Lisboa, 20. Las querellas entabladas entre los partidos monárquicos han terminado por completo, cediendo todos a un fin altamente patriótico en su deseo de evitar nuevas complicaciones en la política.

El Sr. Martin Ferrao, encargado de la formación del nuevo gabinete es esperado en Lisboa el martes próximo.

Corre como muy valido el rumor de que el gabinete que se forme quedará constituido en la forma siguiente:

Sr. Martin Ferrao, presidencia y Negocios extranjeros.

El embajador de Portugal en Madrid, Sr. Casal Ribeiro, ministro del Interior.

El general Sr. Abreu Souza, ministro de la Guerra.

Los Sres. Ferrao y Casal Ribeiro no están afiliados a ningún partido político.

El general Abreu es progresista moderado.

En estos momentos el orden es perfecto en Lisboa.

Paris, 20 (12-20 t.). Exterior español, 78-30. Cubas, 000. 3 por 100 francés, 95-25.

También hoy han sido objeto de comentarios las declaraciones publicadas en Le Matin, y hechas por el Sr. Sagasta.

El telegrama de El Imparcial, que en otro lugar reproducimos, no rectifica ni altera la significación de lo declarado en su conjunto, ni nada opone a la definición que de la crisis ha dado el ex-presidente del Consejo de ministros.

En cuanto a las frases de justísima alabanza dedicadas por el Sr. Sagasta a la reina regente, claro es que aunque fueron las que especialmente molestaron a los republicanos, ninguna duda podía haber acerca de su autenticidad absoluta.

Nos escriben de Salies de Bearn, Bajos Pirineos, que se encuentra enfermo de gravedad en aquellos baños el señor marqués de Olivart, catedrático auxiliar de la universidad Central. Deseamos su pronto restablecimiento.

No es exacto, como afirma El Liberal de hoy, que el ministro de Hacienda señor Cos-Gayon tenga el propósito de confiar nuevamente al Banco de España la recaudación de contribuciones.

Se han adquirido en subasta del Banco de España 50000 kilogramos de pasta de plata con destino a la acuñación de moneda. El precio del remate ha sido de 203,23 pesetas kilogramo.

TRIBUNALES.

Hoy ha tenido lugar en la seccion tercera el juicio oral en la causa seguida contra Nicanor del Castillo y Crespo y Emilio Lopez y Ayora por el delito de estafa.

El fiscal Sr. Marañón pidió se impusiese a los procesados la pena de cinco meses de arresto mayor.

Las defensas, encomendadas a los letrados D. Agapito Martínez Vicente y don Francisco Arranz y Minguez, solicitaron la absolución libre de sus patrocinados.

Ante la seccion primera de la Sala de lo criminal de esta Audiencia, ha tenido lugar el juicio oral en la causa seguida contra José Manuel Menendez por el delito de lesiones.

El ministerio fiscal, representado por el Sr. Rodriguez, pidió se le impusiese al procesado la pena de un año y nueve meses de prision correccional.

La defensa a cargo del letrado D. Sebastian Moro y Martínez, solicitó se apreciaran dos de los requisitos de la circunstancia eximente de haber obrado en defensa propia, ó sea la contenida en el número 4.º del art. 8.º del Código penal; pidiendo en su virtud para su defendido la pena de tres meses de arresto mayor.

Ante la seccion cuarta se ha visto hoy la causa seguida contra Lorenza Nuez, por el delito de estafa.

El fiscal Sr. Mestanza, pidió se impusiera a la procesada la pena de dos meses y un día de arresto mayor, por considerarla autora del delito que se perseguía.

La defensa encomendada al letrado don Luis Gutierrez de la Higuera, solicitó de la Sala la libre absolución de su defendida, por sostener que los hechos realizados por esta no eran constitutivos de delito.

Se ha prorrogado de real orden el plazo para reparar a domicilio las cédulas personales hasta el 30 de noviembre próximo.

DE PROVINCIAS ha recibido LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes TELEGRAMAS:

Barcelona, 19. Hoy ha salido de este puerto para el de Santa Cruz de Tenerife el vapor correo de la Compañía Transatlántica.

Barcelona, 20 (9 m.). La Direccion general de Contribuciones ha nombrado y destinado a las provincias 200 auxiliares temporeros con 14 reales de haber durante 45 días, para los trabajos de repartimientos y listas cobradoras, pues desde 1.º de enero se segregó del Estado la cobranza de los recargos municipales, que se verificará directamente por los Ayuntamientos.

Durante este primer semestre los corredores entregan directamente a las correcciones el producto de los recargos. La recaudación del actual trimestre terminará en breve en esta provincia. Han llegado muchos estudiantes para tomar parte en los exámenes y premios extraordinarios.

Prepáranse muchos expedicionarios para asistir al congreso católico de Zaragoza y a las fiestas del Pilar.—El corresponsal.

Cádiz, 20 (11-40 m.). Ha naufragado en el bajo de Aceiteras, perteneciente a las aguas de Carril, el vapor Muley-Hassan, de la casa Haines. Se ocupaba en rescatar los restos de otros buques naufragados.

Las pérdidas se calculan en 30000 duros.—Rodríguez.

Cádiz, 20 (1 t.). Se anuncia que ha desembarcado del submarino, cubareando en el vapor Colón, el teniente de navío Sr. García Gutiérrez.

Parace que seguirán igual ejemplo los oficiales del submarino Peral, señores Barrren y Cubells.—Rodríguez.

Granada, 20 (1-30 t.). Ha llegado a esta el delegado del gobierno. Inmediatamente visitó la Alhambra y, conforme con la opinión del gobernador, calcula los gastos de la reconstrucción en 15000 ó 20000 duros.

El gobernador ha propuesto a la comision de monumentos diversas medidas que tiendan a evitar la repetición de análogas desgracias.

Continúan activamente las diligencias judiciales, sin resultado definitivo hasta ahora, pero dejando conocer la evidencia de que el siniestro no fué casual.

Se han recibido 8000 pesetas para dar comienzo con ellas a las obras de reconstrucción.—El corresponsal.

Irun, 20 (9 m.). Ayer fué conducido a la frontera un individuo loco, de nacionalidad francesa, que se paseaba por San Sebastian y tenía la monomanía de decir que era cocinero de S. M. la reina, y a todas las personas con quienes hablaba les decía que era descendiente de Luis XVI. Ha sido entregado a las autoridades de Hendaya.

En Navarra se ha practicado un reconocimiento por un agente de la compañía Tabacalera, auxiliado por la guardia civil y han encontrado en el monte Azalar 820 plantas de tabaco y varios kilos de hoja seca.

Ayer falleció el capitán D. Manuel Dambazena y Rotela.—Cordoba. Santa Cruz de Tenerife, 19. El vapor Cataluña de la Compañía Transatlántica llegó ayer a este puerto saliendo poco después.

Valencia, 20 (2-50 m.). Durante las últimas 24 horas han ocurrido: En Benaguacil, 5 invasiones y 1 defunción.

En Campanar, 2 invasiones. En Cheste, 3. En Masamagrel, 2. En Chulilla, 6. En Lorigrilla, 3. En Masanasa, 2 y 1. En Pedralva, 3 y 1.

En Pueblo Nuevo, 1 defunción. En San Juan de Enova, 1. En Villar del Arzobispo, 1. En Villamarchante, 1 y 1. En Albalat de la Ribera, 1 y 1. En Ribarroja, 1 y 2.—Ferrando.

Valencia, 20 (10-50 m.). Durante las últimas veinticuatro horas han ocurrido en esta capital 13 invasiones y 10 defunciones.

La enfermedad reinante sigue produciendo víctimas en el campamento militar de Paterna, donde ocurrieron ayer dos defunciones.

Del examen practicado por el padre Viens en las aguas, deduce éste que son ricas en materias bacteriológicas, y por consiguiente pésimas para los que hacen uso de ellas.

En su dictamen añade que aun cuando no ha entrado en ellas el bacillus del cólera, no duda que le contengan, recomendando para averiguarlo que se hagan ensayos de dichas aguas por medio de la gelatina.

La clase médica, en vista del dictamen del padre Viens, dice que las aguas de tales condiciones pueden ser origen de muchas enfermedades.

Anoche se verificó en el teatro de Peral la funcion anunciada a beneficio de los pobres del distrito del Hospital. Asistieron todas las autoridades y distinguidas damas.

El teatro estaba vistosamente adornado con gallardetes, banderas y escudos de las diferentes provincias.

El empresario cedió el local y los artistas trabajaron gratuitamente, a fin de aumentar los ingresos. El producto líquido obtenido para los pobres ha sido de 1100 pesetas.—Ferrando.

Barcelona, 20 (4 t.). Interior, 4 por 100, 00-00. Exterior, 4 por 100, 00-00. Amortizable, 4 por 100, 00-00. Cubas 1886, 000-00. Colonial, 00-00. Nortes, 00-00. Almansa, 00-00. Francias, 00-00. Orenses, 00-00.—Cabanellas.

Hemos recibido un curioso libro, lujosamente publicado en Buenos Aires por el distinguido escritor D. Antonio B. Massiotti.

El libro del viajero, que así se llama, es utilísimo a todos los tourists, pues contiene detallados informes de todos los países del mundo.

Con respecto a un asunto que el periódico El Empleado civil-militar trató, dirigiéndose al señor gobernador, y que se refiere a que a los señores D. Francisco Nuñez y D. José Voces, individuos procedentes de la clase de sargentos, no se les ha concedido, en el departamento a cargo del Sr. Sanchez Bedoya, los destinos que les fueron concedidos por el señor ministro de la Guerra, sabemos que en el Gobierno civil se ha contestado al capitán general de Castilla la Nueva, que en cumplimiento estricto de la ley de sargentos, del reglamento vigente para su aplicación y de la real orden del ministerio de la Guerra de 8 de febrero de 1886, los indicados individuos no podían ser nombrados para los empleos vacantes que pretendían, porque ni aun siquiera debieran ser cursadas sus respectivas solicitudes, en atención a no estar provistas de determinados requisitos legales.

LITERATURA Y ARTES. La empresa de la Zarzuela, que creía cosa segura que el eminente tenor señor Abreu hubiera llegado esta mañana a Madrid, ha recibido hoy el siguiente telegrama:

Barcelona.—Salgo mañana espreso: avise empresa. Diga prepárenme habitación.—A. Abreu.

En virtud de ello y por esa fuerza mayor, se ve obligada a retrasar uno ó dos días, a lo sumo, la inauguración de la temporada.

Ha llegado, como hemos dicho, el eminente artista señora doña Carolina C. de Cepeda.

Con dichos artistas está completo el cuadro para las primeras funciones que serán variadas y se procurará dar sin interrupción.

Mañana, domingo, inaugura el teatro Eslava las funciones de tarde de esta temporada poniendo en escena el magnífico drama de D. Manuel Tamayo y Baus Hijos y madre y el popular sainete Las doce y media y sereno.

El próximo lunes tendrá lugar la presentación de la primera tiple doña Carolina Fernandez.

Un nuevo triunfo ha conseguido nuestro compatriota el eminente tenor don Fernando Velero, en la ópera Cavalleria Rusticana, representada por primera vez el domingo último en el teatro de la Pergola de Florencia, y nueva y más sólida confirmación ha tenido la inspirada ópera del maestro Mascagni. Artista y compositor han sido frenéticamente aclamados, casi sin interrupción, durante la noche, y la prensa florentina en masa consagra el éxito, considerándolo como un verdadero acontecimiento musical.

El reputado maestro director de orquesta D. Pedro Urribe, que en solo 27 días supo poner perfectamente en escena el teatro Principal de Cádiz 18 óperas

diferentes, entre ellas Hugonotes, Hebra, Ernani, Favorita, Faust, etc., y que durante la última temporada ha sabido captarse las simpatías y estimación de aquel ilustrado público, ha sido ya contratado por el empresario Sr. Rodrigo para los teatros de Cartagena y Sevilla.

Mañana, domingo, por la tarde, se dará en el teatro Martín, la tercera y última representación, por ahora, del popular melodrama en tres actos La tempestad.

Por la noche, se pondrán en escena las aplaudidas obras Lucifer, Ropa blanca y Oro, plata, cobre y... nada.

En el teatro Romea han empezado los ensayos de un juguete lírico en un acto y en prosa letra del Sr. Fernandez Gomez y música del maestro D. Hipólito Rodríguez, obra dedicada a la prensa periódica. El título es Los dos coronales y el estreno se verificará en la próxima semana.

Fron-Fron será el primer estreno de la temporada en el teatro de la Princesa. Al decir de la prensa de Barcelona y Buenos Aires, dicha celebrada obra constituye uno de los grandes triunfos de María Tubau.

TELEGRAMAS OFICIALES. Guadalupe, 20 (3-30 t.). Gobernador a ministro Gobernación.

Participa el alcalde de Aduves (Molina de Aragón) que a las doce del día 16 mató una chispa eléctrica a Feliciano Ruiz y dejó en grave estado a su esposa Petronilla.

La salud pública es satisfactoria a excepción de los pocos pueblos donde se han presentado casos de viruela.

Burgos, 20 (11-30 t.). Gobernador a ministro Gobernación. Según me participa el juez de instrucción de Salas de los Infantes, en la noche del 18 del actual han sido robadas las dos iglesias parroquiales de aquella villa, notándose la falta de una cruz parroquial dos copones, un porta-viático y una navetilla, de plata. He dado las órdenes para la busca de dichos objetos y de las personas en cuyo poder se encuentren.

Murcia, 20 (2-30 t.). Gobernador a ministro Gobernación. Según me participa el comandante del puesto de guardia civil de Casa de postas, en la mañana del día 19 ha estallado un barreno en la mina Dolores y Santa Teresa, sita en Carrascoy, quedando muerto en el acto Miguel Sanchez Garcia, de 26 años, jornalero y vecino de dicha Diputación.

El resumen de las noticias oficiales telegráficas sobre el cólera es el siguiente: Valencia.—Capital (hasta las nueve de la mañana) 3 invasiones y 12 defunciones.—Barcheta, 3 invasiones.—Pedralva, 2.—Villamarchante, 2 y 1.—Chulilla, 1 defunción.—Manises, 2 y 1.—Chulilla, 1 defunción.—Real de Montroy (nuevo), 2 invasiones.—Campanar, 1 y 1.—Aldaya, 1 y 1.—Moncada, 1 y 1.—Albalat del Sorells (nuevo), 1 y 1.—Benaguacil, 1 y 1.

Hoy se han reunido en el Ayuntamiento las comisiones de Hacienda y Consumos y de Propietarios para tratar de la completa apertura de la calle de Monte Esquinza.

Esta tarde a las cinco y media ha atropellado un coche en la calle Mayor a un operario de la Compañía Madrileña de Electricidad, causándole varias lesiones de importancia. El cobero fué detenido.

En la Exposición regional de Bellas Artes celebrada en la Coruña, con motivo de las fiestas que en honor de la célebre heroina Maria Pita han tenido efecto en aquella capital, ha sido premiada con medalla de plata el distinguido artista coruñés D. Alfredo Souto, ventajosamente conocido en los círculos de esta corte, por el bello paisaje que presentó en dicho certamen.

En vista de la persistencia del mal tiempo, la empresa de los Nuevos Eliseos ha decidido aprovechar dando el segundo barnizado al globo cautivo, por cuya causa se suspenderán las ascensiones y entradas en la instalación hasta mediados de la próxima semana.

El valiente matador de novillos Cándido Martínez El Manchego, sigue mejorando de las dos grandes cornadas que recibió el día 14 en Zaragoza en la region femoral izquierda.

En breve podrá tomar parte en las corridas que tiene contratadas.

Desde el comienzo del año económico el importe de los recargos municipales sobre las contribuciones territorial e industrial y de las cuotas de las zonas de ensanche de las poblaciones que, antes ingresaban en las arcas del Tesoro, se entrega ahora directamente por los recaudadores a los ayuntamientos, evitándose por este nuevo procedimiento el ingreso del dinero en el Banco y la salida del mismo a los breves días.

Y desde 1.º de enero próximo se llevará a cabo el art. 20 de la ley vigente de presupuestos, que preceptúa la separación absoluta de las cuotas del Tesoro y de los recargos municipales, recaudando el Estado las cuotas, con recibos especiales y cobrando los ayuntamientos directamente y con recibos por ellos autorizados los recargos.

Se ha llegado, pues, a la separación de la Hacienda municipal y del Estado.

Los 30 millones de pesetas que importan anualmente los recargos municipales y las cuotas de las zonas de ensanche de las poblaciones no ingresan ya en el Tesoro ni figuran en la cuenta de participes de la de rentas públicas, pasando de manos del contribuyente al recaudador y de éste a la tesorería ó depositaria de los ayuntamientos.

Así es que el Estado sólo recibe é ingresa lo que a él le corresponde exclusivamente por territorial é industrial.

A la Exposición minera que este año debe celebrarse en Málaga, asistirán fijamente los industriales de las de Almería, Huelva y Jaen, y se espera que enviarán también sus productos algunos de otras provincias.

El Sr. Romero Flores, que se encuentra en París, ha ultimado el contrato del aplaudido matador Luis Mazzanti, para el año próximo, y logrado del citado espada que en obsequio al público y a la empresa, tose algunas de las corridas de la presente temporada en la Plaza de Madrid.

Enterrados en un olivar del término de Torrejon de Velasco, pueblo distante una legua del de Valdemoro, fueron ayer encontrados por la guardia civil parte de los objetos robados hace pocos días de la iglesia de este último, entre ellos el precioso manto de la Virgen del Rosario, de damasco blanco bordado en oro, cortado con navaja, en dos pedazos y con cuatro agujeros por donde los ladrones pasaron unos cordales para convertirle en una especie de bolsa adonde se llevaron los da-

mas objetos, la media luna doblada y mismo que la aureola de la corona de dicha imagen, los pies de los calices, la custodia sin la forma, el pañuelo de encaje y oro en que se apoyaba el niño Jesús, el velo y el vestido de terciopelo blanco y encajes bordados en oro.

En el término municipal de Villafranca de Navarra, ha ocurrido en la noche de uno de estos días, un horroroso incendio en una corraliza del señor marqués de Oroquieta, habiéndose quemado un gran cantidad de carrizo perteneciente a D. Mauricio Fernandez y Malo, cuyo valor se ha justipreciado en 1200 pesetas, se supone haya sido alguna mano mal intencionada. Hasta la fecha, se ignora quien haya sido el autor.

El día 8 de octubre, en que celebra la Iglesia la festividad de Nuestra Señora del Rosario, se inaugurará el curso en el nuevo seminario conciliar de Cádiz.

El acto revestirá grandísima solemnidad, y será presidido por el obispo de la diócesis, fundador y director que ha sido de las obras de dicho seminario.

DE LA CORTE ha recibido LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes TELEGRAMAS:

San Sebastian, 20 (1-30 t.). S. M. el rey D. Francisco de Asis continúa resfriado y no llegará a esta capital hasta el martes próximo.

Ha llegado el señor marqués de la Habana, quien, en unión de su hija la condesa de Torrejon, ha almorzado hoy en Palacio.

Segun participa desde Nápoles el señor conde de Xiquena, su hermano el marqués de Casafuerte se encuentra fuera de peligro.—A guilar.

San Sebastian, 20 (1-30 t.). El general Chinchilla, con quien he tenido el honor de conferenciar, me ha manifestado que la situación de Cuba, al llegar a dicha Antilla, se resentía de no tener capitán general desde el fallecimiento del general Salamanca, que durante su breve mando pulsó la opinión pública, para conocer las necesidades del país y formular el plan de reformas que envió al gobierno anterior.

Algunas de ellas, como la modificación de la ley para represión del bandolerismo, será aceptada por el actual gobierno. Díjome que las partidas de criminales están extinguidas, menos tres ó cuatro hombres que merodean en la provincia de la Habana, al amparo de algunos ingenios.

Expusome la necesidad de castigar a los que por miedo amparan a los bandoleros. Añadió que el país renace en su industria y comercio, que gobernando sin camarillas é inspirándose sólo en el bien del país, logró que estuviesen a su lado hombres de todos los partidos; que evitó con tacto y energía el retraimiento de los autonomistas, que hubiera tenido consecuencias funestas; que la causa separatista está olvidada, y que insistió en su dimisión, porque el gobierno general de la isla de Cuba es de los puestos que exigen la absoluta confianza del poder central.

El general Chinchilla está muy satisfecho y reconocido a la cariñosa despedida que le hicieron los cubanos.—A guilar.

San Sebastian, 20 (3 t.). Hoy han circulado las órdenes convocando a la junta central del censo para el 1.º de octubre, a fin de resolver varias dudas sobre formación del mismo.

El jueves ó viernes saldrá el Sr. Alonso Martínez para Madrid, y después de la reunión de la junta que preside, se trasladará a Alhama de Aragón.—A guilar.

San Sebastian, 20 (4 t.). Han sido firmados los decretos creando la Caja de Invalidos de la Maestranza de Marina; nombrando canónigo de Teruel a D. Pedro Salmeron, párroco de Lantera; concediendo la cruz de primera clase del Mérito militar al teniente de la guardia civil D. Arturo Molina; aprobando la colocación de dos tenientes coroneles de dicho cuerpo; confirmando el mando del tercer regimiento de la reserva de zapadores minadores a D. Juan Reyes, y de sexto depósito de reclutamiento y reserva de artillería a D. Francisco Novella, y aprobando la propuesta de colocación de 18 coroneles de infantería.—A guilar.

Las últimas noticias de Portugal dan como segura la formación de un ministerio de coalición monárquica. El hecho es importante, puesto que frente a la agitación revolucionaria los monárquicos depone sus hostilidades y se conciertan para una política nacional en defensa de la patria y de las instituciones.

Segun telegrama recibido hoy de nuestro ministro en Tanger, el sultan, para hacerse agradable al gobierno de España, ha dado orden para que todos los desertores de Melilla sean entregados inmediatamente al gobernador militar de aquella plaza, general Sr. Mirelia.

Parece que los amigos de los señores Salmeron y Pi y Margall unidos, mantendrán las candidaturas de aquellos dos jefes republicanos para la diputación a Cortes en las circunscripciones de Madrid y Barcelona.

Es completamente inexacto que el señor Cánovas del Castillo haya dicho en ningún momento que los conservadores se coligarían con los carlistas para las elecciones, como supone un periódico extranjero.

Tampoco se ajustan enteramente a su pensamiento las opiniones que sobre la cuestión social se le atribuyen, y desde luego podemos asegurar que el Sr. Cánovas del Castillo no defenderá soluciones socialistas tan extremas y autoritarias como las que está practicando actualmente la liberal y democrática república suiza.

El general Azcarraga irá pronto a San Sebastian con objeto de poner a la firma de la reina los decretos sobre reorganización de los servicios del ministerio de la Guerra.

Cuando el general Azcarraga regresó se ocupará el gobierno de nombramientos militares. Por lo mismo, cuanto de tal asunto se ha dicho hasta ahora y se diga hasta entonces, ha sido y será completamente infundado.

El gobernador civil no ha autorizado la manifestación de simpatía hacia Portugal, para la que se había solicitado el permiso D. Santos de la Hoz, porque las buenas relaciones de amistad que nos unen con Portugal y con Inglaterra, pudieran dicho acto lastimar la susceptibilidad de cualquiera de estas dos naciones.

El consejo de ministros de hoy ha comenzado a las cuatro y continúa al cerrar esta edición. Se trataba en el consejo de asuntos de administración principalmente.

ALMANAQUE

SANTOS DEL DIA 21.—Domingo 17 despues de Pentecostés.—Nuestra Señora de los Dolores gloriosos y San Mateo, apóstol y evangelista.

CULTOS PARA EL DIA 21.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en los Servitas y habrá solemne función a Nra. Señora de los Dolores, predicando D. José Montalban y por la tarde D. José Gamiz. Se hará procesion con la Virgen. En San Pascual, jubileo perpetuo de Cuarenta Horas.

En las monjas Servitas (vulgo Arrepentidas) frente a San Marcos, fiesta a la titular; orador Sr. Gamiz y por la tarde señor Uribe: en ambos templos jubileo y bendicion papal.

En San Marcos, fiesta por la mañana a la Virgen de la Soledad y predicará el señor Calero.

En San Ginés, por la noche, sigue el novenario de Nra. Señora de la Soledad y dará sermón el señor cura.

En el Cristo de San Ginés empieza el solemne novenario al divino Señor, predicando a las diez y media el Sr. Uribe y por la tarde D. José Mon.

En las monjas de Alarcón principia el de Nra. Señora de las Mercedes; siendo orador D. Miguel Novoa y todas las tardes el Sr. Montalban.

En San Millán sigue la anunciada; orador Sr. Frago y por la tarde Sr. Sarmiento.

En San Luis, id. por la tarde, Sr. Zaballo.

En las monjas de San Fernando id. idem, Sr. Corrales, y por la mañana el Sr. Bocos.

En la Catedral, parroquias, Real Capilla y Encarnacion, misa mayor a las diez. En el Carmen, ejercicios por la tarde, predicando el Sr. San Julian.

En el Caballero de Gracias, id. Sr. Villarroya.

En Irlandeses, fiesta a Nra. Señora de los Dolores, orador Sr. Rubio.

En Jesús, id. id., P. Pardo. La misa y oficio son de San Mateo.

Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó de la Presentacion en las Niñas de Leganes.

La V. O. T. de Siervos de Maria Santisima de los Dolores, celebrará mañana su fiesta principal de instituto a su patrona y madre dolosa.

A las siete y media habrá misa de co-

munion y en seguida la de gracias, dándose en una y otra la absolucion general. A las diez se cantará la solemne con manifiesto y panegirico que dirá el Sr. Montalban y despues de la misa se volverá a dar la absolucion. Por la tarde a las cuatro y media habrá meditacion, estacion con versos cantados, corona y salve dolosa, sermón que predicará el Sr. Gamiz, motetes, Santo Dios, solemne reserva y procesion, por cuya asistencia hay concedida indulgencia plenaria. Hay concedidas muchas indulgencias. Se suplica la asistencia de los fieles y en especial de los devotos de la Virgen de los Dolores.

La real y primitiva congregacion de Maria Santisima de los Dolores y Santo Sepulcro, establecida en la iglesia del Carmen, hoy parroquia de Santa Cruz, celebra funcion el domingo 21 a las diez y media; lo que se pone en conocimiento de los señores congregantes, por si gustan asistir.

ASILOS DE LA NOCHE

En la noche del dia 19 se ha dado hospitalidad, cena y desayuno, en el Asilo del Norte, a 21 hombres 6 mujeres y un niño.—Total, 28.

CASAS DE SOCORRO.

El dia 20 se asistieron en las de esta capital 77 accidentes: 21 graves, 53 leves y 3 de pronóstico reservado.

DEUDA PUBLICA.

Pagos y entrega de valores: Dia 23 de setiembre (Hasta la una de la tarde.) Pago de intereses de depósitos de toda clase de rentas, carpetas presentadas a señalamiento hasta el 21 del actual.

Pago de intereses de acciones de obras públicas y carreteras de 34 millones del semestre de 1.º de julio último y anteriores, y de 20 y 88 millones de los vencimientos de abril y agosto del año actual; facturas presentadas y corrientes.

Pago de intereses de inscripciones del 3 por 100 del semestre de 1.º de julio de 1883 y anteriores, facturas presentadas y corrientes.

ENTERRAMIENTOS

El dia 20 se ha dado sepultura en los

cementerios de esta capital a 44 cadáveres y 3 fetos.

De viruela, 7. De difteria, 4.

ESTADO ATMOSFERICO

La temperatura máxima del dia 19 de setiembre en el Observatorio de Madrid fué de 23.4 grados; la minima, de 8.6. El dia 20 en Madrid ha sido fresco y nuboso.

El termómetro del Sr. Grasselli señalaba 15 grados a las siete de la mañana, 22 a las doce del dia y 19 a las cinco de la tarde.

El barómetro indica tiempo variable.

GOBIERNO MILITAR

ORDEN DE LA PLAZA DEL DIA 21 DE SETIEMBRE.—Parada: Covadonga.

Jefe de dia y presidente de la junta inspectora de provisiones: señor comandante Wad-Rás, D. Ricardo Ocasariz. Imaginaria: señor Ocasariz de San Fernando, D. Juan Sierra.

Visita de Hospital: San Fernando, sesto capitán.

Reconocimiento de provisiones: Princesa, segundo capitán.

Vigilancia para la primera y segunda zona a las órdenes del señor jefe de dia: tercero y cuarto capitán de Wad-Rás.

BOLSA DE MADRID.—COTIZACION DEL 20.

Table with columns: ÚLTIMOS PRECIOS, DEL 19, DEL 20. Rows include: Duda perpetua al 4 por 100 inter., Idem id. pequeños, Idem id. en corriente firme, etc.

MONTE DE PIEDAD

Los dias dias 20, 22, 23 y 24 del corriente, de diez de la mañana a dos de la tarde, estarán expuestos en el Monte de Piedad los lotes de alhajas que corresponden vender en el mes actual. La venta

en pública subasta tendrá lugar los dias 25, 26, 27 y 29, dando principio a las diez de la mañana.

En las salas de exposicion y ventas de aquel establecimiento (edificio de la plaza de San Martin), se expenden listas impresas de los lotes con las tasas ó tipos que han de servir para la subasta, y la designacion de los que corresponde enajenar cada dia.

La sucursal cuarta del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, sita en la calle de Leon núm. 30, se ha trasladado al número 40 y 42 de la misma calle.

VACUNACION MUNICIPAL

El dia 22 vacunará directamente de la ternera a los pobres de la casa de socorro del distrito de la Inclusa el Dr. Balaquer, a las diez de la mañana encargado por el Ayuntamiento de este servicio. El dia 20 se vacunaron 31 en el distrito de la Latina.

AVISOS UTILES

¿Me olvidaste? ¿Qué es de tí? ¿Qué impacencia! Escribe que te a. tu 13.

CHARADA

En segunda de primera van mil todo por la acera. Solucion a la anterior: PATO.

ESPECTACULOS PARA EL DIA 21.

ALHAMBRA.—8 1/2.—L'Affricana. LARA.—4 1/2.—T. 2.º impar.—Vivir para ver.—El padron municipal.—Las visitas.

d 1/2.—Serie 1.º.—T. 1.º par.—El sueño dorado.—La cascara amarga.—Viajeros de Ultramar.—(Segundo acto).

FELIPE.—4 1/2.—Pan de flor.—La baraja francesa.—El chaleco blanco.

8 1/2.—(Beneficio de los autores de «Pan de flor».—El chaleco blanco.—Pan de flor.—La baraja francesa.—Las tentaciones de San Antonio.

MARTIN.—4 1/2.—La tempestad.

8 1/2.—Oro, plata, cobre... y nada.—Lucifer.—Ropa blanca.—Oro, plata, cobre... y nada.

ESLAVA.—4.—Hija y madre.—Las doce y media... y sereno!

8 1/2.—Una señora en un tris.—Los trasnochadores.—Las doce y media... y sereno.—El cabo Baqueta.

ROMBA.—5.—Lanceros.—Baile.—Chateau Margaux.—Baile.

8 1/2.—Mal de ojo.—Baile.—Pobre pue-

blo.—Baile.—El verso y la prosa.—Baile.—Pobre pueblo.—Baile.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Gran montaña rusa todos los dias.

CIRCO HIPODROMO DE VERANO.—4 1/2 t. y 9 n.—Dos grandes funciones, ultimas de la temporada, con notable programa, batuda y gran variedad.

CIRCO DE COLON.—4 1/2 t. y 8 1/2 n.—Dos grandes y variadas funciones, tomando parte en ambas los principales artistas de la Compañia.—Entrada general, 50 céntimos.

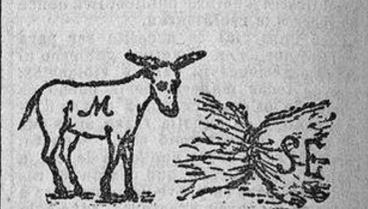
FRONTON DE LA PUERTA DE TOLEDO.—Gran partido de pelota a mano, en el que tomarán parte los célebres jugadores Arrieta y Tomas contra Latonero y Labin, a las 4 1/2 de la tarde.

NUEVOS ELISEOS.—Gran globo cautivo.—Ascensiones todos los dias desde las ocho de la mañana.

GUINOL (esplanada de la montaña rusa).—Funciones de 6 de la tarde a 12 de la noche.

PLAZA DE TOROS.—8 1/2.—Se lidiarán seis toros de la ganaderia de Mazpulle, de Madrid, con divisa blanca, siendo estoqueados por Fernando Gomez (El Gallo) y Rafael Guerra (Guerrita), con sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros.

JEROGLIFICO



SOLUCION DEL ANTERIOR Quien busca encuentra.

SECCION ESPECIAL ANUNCIOS A MITAD DE PRECIO (50 CENTS. LINEA) para Retenciones de caridad, amas de cria, dependientes y sirvientes que se ofrecen y modestas casas para huéspedes. ESTA SECCION SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Los anuncios se reciben todos los dias en la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA, Alcalá, 6 y 8, y en la Administracion de este periódico, Factor, 7.

PEDIR EN TODO EL MUNDO... LAS AGUAS DE CARABAÑA PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTI-BILIOSAS, ANTI-HERPETICAS Y ANTI-ESCROFULOSAS UNICAS EN EL CONSUMO. VENTA. FARMACIAS Y DROGUERIAS

A MITAD de precio que las tiendas vendemos una gran partida de LAMPISTERIA, OBJETOS PARA REGALO y la cristaleria fina para comedor. PRECIO FIJO. Hortaleza, 36, principal.

A PAGAR EN UN AÑO muebles de todas clases, desde el modesto mobiliario al de más lujo. Catálogos con precios. Luzon, 7.

MONROY DENTISTA. Corredora de San Pablo, 21, contiguo al teatro Lara. SE VENDEN COCHES, TRONCO y guarniciones. Reina, 6.

CUARTOS CON BALCONES desde 4 duros. Ramon de la Cruz 16.

A MA PARA CASA DE LOS PADRES. Arco Sta. María 8, 2.º d.

ALMONEDA MUEBLES DE CASA. Corredora Baja, 3, 1.º

DAR CEDEN HABITACIONES con ó sin. Hortaleza, 24, 3.º

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA. ALCALA, 6 Y 8, ENTLO.

ESCUELA PENSION para la de Ingenieros y Arquitectos 55, FUENCARRAL, 55.—MADRID. Sus alumnos están sometidos a un constante y bien estudiado régimen. Solo se admiten alumnos internos y forman dos grupos: uno los que hagan sus estudios en ella sin salir más que los dias festivos acompañados de las personas elegidas por su familia, y otro los que hayan de asistir a las clases de cualquiera de las Academias acreditadas de Madrid, a los que se les ayudará en sus estudios y se les hará acompañar. Los padres pueden contar en absoluto en la gestion de los directores. La correspondencia a D. Rafael de la Piñera.

TOPÓGRAFOS.—PRÓXIMA CONVOCATORIA. ACADEMIA GRAL. MILITAR. CARRERAS ESPECIALES. Antes de ingresar en ninguna Academia, los convenia a los alumnos y sus familias visitar las clases establecidas en el Centro Instructivo del Obrero, Silva, 14, bajo la direccion del capitán de ingeniero D. José Vallejo. Honorarios: De 15 a 25 pesetas como maximum. Segunda enseñanza, sistema especial, 3 pesetas mensuales.

ACADEMIA IMPORTANTE preparatoria para el ingreso en la Escuela Politécnica dirigida por el ingeniero de Caminos D. Carlos de Angulo, Torres, 4, duplicado, bajo izquierda.

DINERO a toda garantía que convenga. Expos y Mina, 8, duplicado, principal. ESTUDIO DE PINTOR SE ALQUILA. Salen del Prado, núm. 3. Hay ascensor.

OPOSICIONES A REGISTROS DE LA PROPIEDAD Aplazadas estas oposiciones, el dia 1.º de octubre comenzará un nuevo reposo preparatorio en la Academia, Infantas, 19 y 21, 3.º izquierda.—Horas, de 9 a 12.

FERNET-BRANCA Especialidad de BRANCA HERMANOS, Milan ÚNICOS QUE POSEEN EL VERDADERO PROCEDIMIENTO Grandes recompensas en las primeras exposiciones internacionales. 1888, LONDRES, GRAN DIPLOMA. BARCELONA, MEDALLA DE ORO, 1888. El FERNET-BRANCA es el licor más HIGIÉNICO y el ANTICOLÉRICO más conocido: hace VEINTICINCO AÑOS QUE SU VERITABLE EFICACIA VA SIENDO CADA DIA MAS RECONOCIDA Y COMPROBADA EN EUROPA, AMÉRICA, ORIENTE Y ÁFRICA; lo recomiendan las eminencias médicas, y su uso se ha extendido a los hospitales. Certifican sus excelentes resultados notables autoridades médicas. Representantes: Sres. POLLI Y GUGLIELMI, Barcelona, Bárbara, 16. Concesionarios para la América del Sur: Carlos F. Hofer y Comp., Génova.

AGUA DE COLONIA VERDADERAMENTE MEDICINAL y de aroma excelente para el tocador. Es la mejor y más higiénica y la de más suave ó débil irritaciones de los ojos.—Cuartillo, 12 reales.—Frascos de 4, 7 y 12 reales. Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, 33, frente a la de Relatores. TELEFONO 38

PERFUMERÍA ORIZA L. LEGRAND, de PARÍS 41, Place de la Madeleine (antes 207, Rue Saint-Hippolyte) Paris. PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS SAVON ORIZA VELOUTÉ, ORIZALINE, CREME-ORIZA, ORIZA-LACTE, ORIZA-OIL, ORIZA-TONICA, ORIZA-ROY, ORIZA-POWDER. Última Novedad PERFUMERÍA ORIZA a la VIOLETA del CZAR. Jales, Agua de Tocador, Perfumes y Deseñados a la VIOLETA del CZAR. PERFUMES SOLIDIFICADOS (Ess-Oriza) bajo forma de Lápices y Pastillas, 12 olores. De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas. DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

CUENTOS ESCOGIDOS

LA IDIOTA POR AURELIANO SCHOLL

A algunas leguas de Rochefort, en la Charente-Inferior, se halla situada la linda aldea de Saintes. Llegaba a ella por una grande y hermosa avenida cortada bruscamente por un puente colgante de elegante aspecto. A los lados de la avenida se elevan casas nuevas bien construidas y de algunos pisos. La parte vieja de la villa se compone de calles tortuosas cruzadas unas por otras como los hilos de una tela de araña. Los muelles ofrecen a los habitantes un paseo encantador. No es como Rochefort donde las aguas de la Charente, estrecho y limpio en este sitio, se tornan en un lago cenagoso y de un amarillo azafrañado. Por el otro lado del rio se extienden hasta perderse de vista verdes praderas cortadas por bosquecillos espesos y húmedos. Saintes muestra con orgullo a los extranjeros las ruinas de sus arenis y su catedral de Saint-Entrop. A lo largo del muelle se ven hosterías en prodigioso número. El gran negocio de Saintes es el paso de las mensajerías. Los viajeros de las diligencias de Nantes y de Angulema por una parte, de Bordeaux, de Mortagne y de Royan por otra, vienen a desayunarse, almorzar y comer a Saintes, donde la mesa del hotel parece acabar en paz su larga y honrosa carrera. El 1.º de octubre de 1830, a las cuatro de

la tarde, hora de llegada de la diligencia de Paris, que mejor haríamos en llamar diligencia de Tours, porque la línea férrea que va hasta Bordeaux evitaba a los caballos la mitad del camino, en fin, de Paris ó de Tours, llegó la diligencia. Los cinco caballos jadeantes arrastraban el pesado vehículo. El postillon hizo sonar su fusta de derecha a izquierda y el mayoral parecía muy contento con la idea de la próxima comida. Pararon y los viajeros descendieron para reconocer sus equipajes. Un coronel retirado, dos vendedores de novedades que venían de hacer a Paris ese viaje anual despues del cual anuncian «Gran desbarate» un pianista que en época fija infesta con sus conciertos las provincias y tres ó cuatro burgueses ó propietarios de poco más ó menos importancia, se dirigieron hacia el despacho. Un hombre jóven descendió de la delantera con la gorra sobre la oreja, un baston en la mano y la pipa en la boca. Un saco de noche y una caja de madera blanca era todo su equipaje. —¡Caballero, el hotel de la Coronal! —¡El hotel del Vapor, mi buen caballero! —¡Las Tres Estrellas, señor! —¡La Reina de Inglaterra! —¡Al Gran Condé! Los viajeros ofrecían a todos los dependientes ir a casa de su amo; pero esto no impedía que siguiera el vocero. El jóven que venía en la delantera se dirigió a un mozo de cuartos: —La señora Duvivier—preguntó—¿vive todavía en el camino de Pons? —Sí, caballero, al principio... enfrente del castaño grande. —Gracias. Echó a andar silbando. Despues de un cuarto de hora de marcha, volvió a la derecha, y se detuvo delante de una verja pintada de verde que cerraba un jardinito sembrado de madreselvas, clemátidas, dalias y girasoles. —Está esto muy bien—murmuró con al-

aire de hombre que desconfía del recibimiento que le van a hacer. Despues de una corta indecision, pareció decidirse. Levantó el picaporte que cerraba la puerta, y penetró en el jardín. En cuatro ó cinco peldanos se halló en el dintel de la casa; una casita de un piso de altura y tres ventanas de larga. —¡Qué quereis!—gritaron desde adentro. —¡La señora Duvivier! Una mujer vieja apareció con una media empezada en la mano y anteojos sobre la nariz. Vestía una bata de tela oscura frunciada y un fichú de cuadro en los hombros; sus cabellos grises se ocultaban bajo un gorro puntiagudo, de los que sólo se ven en algunas cabezas de viejas de provincias atrasadas; como esta visita inesperada había interrumpido bruscamente su labor, la señora Duvivier había pasado por detras de su oreja una interminable aguja de media. —Y bien, ¿qué se os ofrece, señor mío? —¡Cómo, madrina! ¿no me reconocéis? preguntó el jóven. La vieja retrocedió dos pasos, juntandolos las manos. —¡Dios mio, es posible!—exclamó. —¡Sí! Bernardo Durán, vuestro ahijado. —Entra, amigo mio, entra... que yo te abraze y que hablemos. El jóven parecía aliviado al desaparecer sus temores. Abrazó a la vieja de muy buena gana, y la siguió a la habitación del cuarto bajo. Colocó su cosa y su saco de noche en una silla, su baston en un rincón, y miró a su alrededor. La sala donde se encontraban parecía ser el salon de recibir de la señora Duvivier. Un sofá de terciopelo de Utrecht, seis sillas de nogal, una mesa grande redonda bien brillante, y sobre todo un inmenso armario lleno de cristalería, eran los principales muebles. Sobre la chimenea un reloj de alabastro, con serpientes de cobre en las cuatro esquinas, estaba colocado entre dos vasos pintarrajeados, los que se hallaban cuidadosamente cu-

biertos por fanales de vidrio para librar del polvo dos ramos de flores artificiales que databan del Directorio. A la derecha de la chimenea, una miniatura, con marco de madera negra, representaba, mal que bien, un oficial de granaderos. A la izquierda la cruz de la Legion de Honor, en otro cuadro como el retrato, debía servirle de pareja. Algunas litografías, llamadas pomposamente cuadros (a causa de los marcos) por la señora Duvivier, se mostraban sin vergüenza sobre la tapiceria deslucida. Todos eran episodios de las guerras del Imperio. La seleccion terminaba por una apoteosis de Napoleon, con su estado mayor entre las nubes. Un gatazo enroscado sobre un taburete, fijaba en Bernardo Durand sus adormecidos ojos. —Debes tener apetito, pobre muchacho—dijo la señora Duvivier.—Espera, voy a hacer una tortilla, y entre tanto, te vas comiendo los restos de un pollo... Bernardo Durand no contestó nada. La señora Duvivier le hizo entrar a la cocina, y la buena vieja se apresuró a poner un cubierto, colocando en la mesa las pequeñas riquezas de su buffet. —Y cómo es que te hallas en Saintes? Desde la muerte de tu pobre madre—aquí la señora Duvivier alzó los ojos al cielo.—no volví a saber de tí. Si a alguien esperaba yo ver, no era a tí, seguramente. ¿Qué te haces? ¡Ganas bien tu vida! —A fé mia, madrina, la gano muy justa; pero como nunca he andado sobre oro, me contento con lo que tengo. He estudiado largo tiempo en la escuela de Bellas Artes; despues en casa de dos ó tres maestros, y ahora hago cuadros lo mejor que puedo, y algunas veces me los compran. A eso llaman ser pintor. La señora Duvivier, que batía huevos en un plato de barro encarnado, detuvo los movimientos de su tenedor. —¿Haces retratos de gentes ricas? —No; me dedico al paisaje. —¡Pintas campañas? —Sí, madrina; árboles, carneros, rocas,

vacas, molinos, y generalmente, todo lo que concierne a mi profesion. —Mala idea has tenido al tomar esa profesion... ¡Tu padre si que era un gran hombre! Bernardo se mordió los labios para no reírse. —¡Qué quereis, madrina; cada uno hace lo que puede! ¿Y vos? —Yo, amigo mio, despues de la muerte de mi pobre Duvivier, no pudiendo vivir con mi estanco, lo arrendé a mi amigo Sangoon por mil francos, pagados anualmente. Duvivier había comprado esta casa y una viña que está aquí al lado, y yo luego te enseñaré. Me retiré aquí con mi pobrecita Gertrudis, y gracias a Dios, vivimos cómodamente con los mil francos del estanco y mi pension de viuda de oficial. El nombre de Gertrudis dejó al pintor algo suspeso. Volvia y revolvía en su cabeza una pregunta que le parecía difícil de hacer. Gertrudis era hija de la señora Duvivier. Bernardo la recordaba como un sueño. No se acordaba de ella desde su infancia; pero no había olvidado que la pobre niña quedó imbecil a la edad de siete años, a consecuencia de un susto. La señora Duvivier puso la tortilla sobre la mesa. Bernardo se bebió un gran vaso de vino de Saintonge, y despues, como si recordara: —Pero ¡calla!—exclamó—¿dónde está Gertrudis? —¡Ah! En cuanto ha visto a un extraño, se ha subido a su cuarto, eso pasado, y se acosturará a verte. ¡Tan bella! Puedo decir que hay pocas tan hermosas en el país... ¡Qué ojos! ¡Qué cabellos! ¡Y un entis!... ¡Solo que sin entendimiento, un nado de cabezal... Desde aquella vaca la tiró en el prado del señor Fornas, bien puede decirse que no ha conservado más que aquella idea. Inocente como el día que nació... Tal vez esto sea un bien. Habrá querido Dios que vuele derecha al cielo. (Continúa.)